EL PROBLEMA DE LA REALIDAD EN LA OBRA DE FREUD *

Aportes para una epistemología freudiana

JOSE PERRES**

"Una cosmovisión edificada sobre la conciencia tiene, *salvo la insistencia en el mundo exterior real,* esencialmente rasgos negativos como los de atenerse a la verdad, desautorizar las ilusiones".

S. Freud (1932)[1]

I Introducción

Ninguna ciencia escapa a la problemática de la realidad, ese referente externo cuyo estatuto teórico conlleva tantas dificultades. El Psicoanálisis no constituye una excepción y las distintas corrientes psicoanalíticas, en forma implícita casi siempre, se han pronunciado sobre el lugar teórico que asignan a esa realidad externa.

*Versión corregida de la ponencia presentada en el segundo Simposio del Círculo Psicoanalítico Mexicano, "Psicoanálisis y Realidad", efectuado en Guadalajara, Jal., en septiembre de 1986.

**Profesor del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X.

[1] S. Freud. *En torno de una cosmovisión,* T. 22 p. 168 (Subrayado nuestro)

El análisis de la problemática de la realidad en la obra freudiana interesa además en otro sentido: descubrir una vez más que existe una epistemología freudiana, en el sentido estricto de la palabra.

La discusión sobre "La realidad" en el Psicoanálisis contemporáneo conduce a una intrincada polémica entre las diferentes posturas epistemológicas que subyacen a las teorizaciones de dichas escuelas psicoanalíticas. Por poner un ejemplo, si intentamos pensar las articulaciones entre la subjetividad y la realidad externa desde la corriente lacaniana y desde los llamados "Teóricos del Yo", pocos serán los puntos de convergencia que nos recuerden que ambas corrientes se sienten deudoras de la obra de Freud.

Para llegar a analizar el lugar de inscripción teórica de este difícil problema en el Psicoanálisis contemporáreo, se impone un paso previo que constituye el objetivo de este trabajo introductorio: *Repensar los distintos abordajes teóricos que realiza Freud de la problemática de la realidad.*

En pocas disciplinas científicas importa tanto efectuar esta tarea como en el Psicoanálisis ya que Freud, junto con Marx, al decir de Foucault, se han constituido en "instauradores de discursividad".[2] Nada puede discutirse ni desarrollarse en Psicoanálisis sin retornar permanentemente a las conceptualizaciones freudianas, desarrolladas y profundizadas, aunque más a menudo desvirtuadas u obturadas, por las corrientes post-freudianas.

Este análisis de la problemática de la realidad en la obra freudiana interesa además en otro sentido: descubrir una vez más que existe una epistemología freudiana, en el sentido estricto de la palabra, que —como bien lo ha demostrado Assoun— no necesita de otras epistemologías "salvadoras" para mostrar su legitimidad y su coherencia interna. Este trabajo intentará, en forma muy sucinta, mencionar las diferentes líneas teóricas (totalmente articuladas entre sí) en que puede ser abordada la problemática de la realidad dentro de la obra de Freud, a los efectos de extraer algunas consecuencias teóricas y epistemológicas sobre el pensamiento freudiano. Pero antes se imponen algunas rápidas consideraciones generales.

II Freud y la realidad

Lo primero que se debería despejar, antes de iniciar el recorrido de las líneas teóricas mencionadas, constituye el prejuicio de que Freud era "idealista". En su forma más ingenuamente torpe esta crítica ha estado presente en filas marxistas en tiempos de Stalin, aunque con ligeros matices parece mantenerse todavía en la Academia de Ciencias de la URSS, revelando muy poco conocimiento de la obra freudiana.[3]

Más sutil sería la crítica si se enfocara desde otro lugar, a saber: Freud, como científico e investigador, fue influenciado por varios autores en la postulación de su modelo metodológico manifiesto, entre ellos por Ernest Mach, quien fue un verdadero "abuelo" del empirismo lógico. Pero Mach,

[2] M. Foucault.*¿Que es un autor?,* p. 15

[3] En el *Diccionario Filosofico* de Rosenthal y Ludin, publicado en la U.R.S.S., leemos lo siguiente: "(Freud)... se apartó por completo de la concepción materialista del mundo, renunció a los métodos objetivos de la investigación de la psique y creó una teoría arbitraria, artificial y subjetivista. Su esencia consiste en separar la psique de las condiciones y causas materiales que la engendran..." (y terminan refiriéndose a) "...la línea básica idealista de Freud..." -Pag. 197

como se sabe fue duramente criticado por Lenin (quien buscaba en ese momento atacar a Bognadov, su rival, discípulo de Mach) por el idealismo que subyacía a su concepción positivista. Si bien la teorización utilizada en ese libro por Lenin puede ser considerada "pre-marxista", buena parte de sus argumentaciones se mantienen vigentes. Se podría pensar que Freud hubiera tomado junto con la concepción metodológica de su maestro (la que Freud trasciende posiblemente sin darse cuenta) su postura filosófica idealista.

Freud muestra que la realidad del mundo exterior es un hecho indiscutible y que su aceptación no constituye para él ningún problema teórico.

Sin embargo, curiosamente, Freud fue siempre, desde los inicios mismos de su inmensa producción teórica, un materialista convencido, sin que ello constituyera siquiera un problema para él. Lo vemos con claridad en la famosa carta de 1930 en la que contesta a una filósofa francesa. Favez Boutonier, quien le había solicitado su opinión sobre "cuestiones de orden metafísico". En una escueta respuesta[4] Freud muestra a las claras que la realidad del mundo exterior es un hecho indiscutible y que su aceptación no constituye para él ningún problema teórico, en una actitud diametralmente opuesta a la que subyace en las afirmaciones "científicas" de Mach sobre los "elementos", en que se descompondría la realidad externa: las sensaciones.[5]

La postura de Freud, durante toda su vida, en relación a la famosa "querella de los métodos", fue la de caracterizar al psicoanálisis como una ciencia de la naturaleza y no como ciencia del espíritu, en la línea abierta por Dilthey, por considerar que se trataba de la única forma de hacer ciencia: no habría otra ciencia más que la natural, dedicada a explicar y comprender trabajosamente fragmentos de la realidad externa.[6]

Citemos en esa línea las palabras de Freud, cuando en 1932 efectúa consideraciones sobre lo que constituye el "pensar científico". Nos dice lo siguiente:" Su afán es obrar en concordancia con la realidad, o sea con lo que subsiste fuera e independientemente de nosotros y que, tal como la experiencia nos lo ha enseñado, es decisivo para el cumplimiento o el *juicio de condenación* (verurteilung)[7] de nuestros deseos. Llamamos verdad a

[4] La respuesta de Freud fue discutida en una reunión de la Sociedad Francesa de Filosofía el día 25 de junio de 1955, con la participación de Lacan, Bachelard, G. Marcel, Minkowsky, entre otros. La carta fue muy bien analizada por Assoun (Cf. Freud, *LA FILOSOFIA Y LOS FILOSOFOS,* cap. 1o)

[5] Desde luego nos encontramos ante un problema que requiere de un extenso desarrollo. Bastaría que nos preguntaran: ¿en qué sentido es "materialista" Freud?, para que fuera imprescindible diferenciar las múltiples connotaciones de ese término. En este contexto está en juego su acepción más obvia y elemental, que constituye la respuesta de Freud a Favez Boutonier; vale decir, la aceptación de la realidad material como independiente de la conciencia subjetiva (Freud habla de las distinciones y relaciones entre el "universo físico y el universo psíquico"). Prácticamente ningún pensador ha rechazado esta evidencia a lo largo de la historia de la filosofía. Por cierto no es exclusivamente en este sentido trivial que Freud puede ser considerado materialista. Pero toda esta problemática será tema de un ensayo más específico.

[6] Estas categorías epistemológicas (explicar y comprender) están decididamente articuladas en Freud, pese a su aparente contradicción.

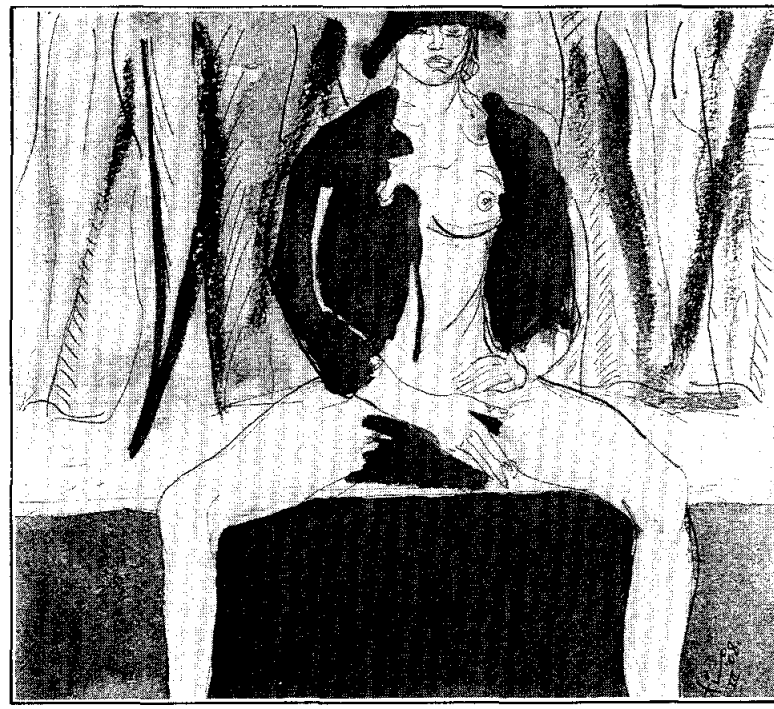
[7] Me permito corregir un error en la traducción de Etcheverry que estoy citando ya que, en la misma, se indica (en lo que hemos subrayado) la *frustración*

esa concordancia con el mundo exterior objetivo (real). Ella sigue siendo la meta del trabajo científico..."[8]

La ciencia, para Freud, como lo indica en otro párrafo: "intenta hacer justicia a nuestra dependencia del mundo exterior real..."[9] La actitud de Freud frente al conocimiento ha sido siempre la de un científico que necesita acercarse a fragmentos de la realidad externa, sabiendo que hay siempre un límite al conocimiento absoluto, de ahí su clara afiliación a las posturas agnósticas de su época. "Lo *real-objetivo permanecerá siempre 'no discernible'* ", decía todavía en 1938.[10] La ciencia sólo puede aproximarse en forma lenta y fragmentaria a la realidad exterior y nunca validó por ello los sistemas explicativos abarcativos, construidos en "a prioris" especulativos, lejos de la praxis, como la filosofía y la religión, con sus ilusiones y sus creencias. Freud fue siempre un racionalista convencido, lo que no deja de ser paradójico para quien descentró la racionalidad del pensamiento occidental.

Los diversos términos empleados por Freud para referirse a la realidad externa han sido traducidos por Etcheverry mediante una amplia gama de matices, a saber: realidad efectiva, mundo real, realidad fáctica, realidad *exterior, lo real-objetivo, mundo exterior, mundo exterior real,* realidad efectiva exterior, mundo exterior real-objetivo, etc.

En alemán, en la tradición filosófica, existen dos grandes aceptaciones para referirse a la realidad: "Realistät", el primero de etimología latina y el segundo, proveniente de "wirken" = actuar, estrictamente germano, connotando una acepción más dinámica del término.



[8] S. Freud. *En torno...op. cit.,* T. 22 p. 157

[9] *Ibídem,* p. 161

[10] S. Freud. *Esquema del Psicoanalisis* (1938), T. 23, p. 198

"El Yo del hombre es educado poco a poco para apreciar la realidad y obedecer al principio de realidad por influencia del apremio exterior": Freud

Lacan ha querido ver en la utilización que Freud hace de ambas acepciones un sentido preciso[11] en el que "Realität" estaría especialmente reservado a la realidad psíquica. Profundos conocedores de la obra de Freud en alemán[12] me han asegurado que si bien en algún momento aislado se podría buscar matices en la utilización de cada término, en el conjunto de la obra freudiana son utililzados en forma indistinta, como verdaderos sinónimos.

Más allá de las precisiones terminológicas, la concepción freudiana de las relaciones entre la subjetividad y la realidad externa se inscribe en distintos contextos teóricos que iré mencionando en forma muy sucinta. Lo interesante es que cuando Freud se refiere a la realidad externa, la califica habitualmente de la siguiente manera:

-el apremio de la vida
-el apremio de la realidad
-las exigencias de la realidad
-la compulsión de la realidad
-los reclamos del mundo exterior real

Vale decir, se trata siempre de intentar cumplir con la realidad, esa realidad que presiona la subjetividad del ser humano. Recordemos, como uno de los tantos ejemplos posibles, que Freud al hablar de las fuentes de sufrimiento que amenazan al sujeto dice: "...desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructivas..."[13]

Es interesante señalar que en el "Proyecto" (1895) Freud se refiere a ese "apremio de la vida", mostrando que impone el pasaje de la función primaria (principio de inercia) a la función secundaria (principio de constancia) del "sistema neuronal".[14] Si damos un salto consideralbe en el tiempo de casi 35 años, nos encontramos con el mismo concepto. Nos habla en el *Malestar en la cultura* del "apremio objetivo" (real), el que equipara al "Ananké" que se remonta a los presocráticos.[15]

Señalo esto al pasar para mostrar tanto la permanencia de la idea de que la realidad es adversidad para el viviente, como para reiterar la continuidad absoluta que hay en el pensamiento freudiano desde el *Proyecto* hasta sus obras terminales. Por ello resulta tan esquemática y reductora la idea de ruptura o corte epistemológico que los althusserianos intentaron aplicar rígidamente para la comprensión epistemológica de la obra de Freud.

En relación a esta problemática del apremio exterior podemos citar nuevamente a Freud, en lo que nos permitirá introducirnos a nuestro primer eje teórico para el análisis de la problemática de la realidad. Dice Freud lo siguiente: "El yo del hombre es educado poco a poco para apreciar la

[11] J. Lacan. "De nuestros antecedentes" (1966), en: *Escritos I,* p. 62/3

[12] En especial, Armando Suárez, mi maestro y amigo.

[13] S. Freud. *El malestar en la cultura* (1929), T. 21, p. 76

[14] S. Freud. *Proyecto de Psicología* (1895), T. 1, p. 341

[15] S. Freud. *El malestar ...op. cit., T.21 p. 135*

realidad y obedecer al principio de realidad por influencia del apremio exterior."[16]

III La problemática de la realidad en la obra de Freud

Las líneas teóricas que siguen no pretenden ser exhaustivas pero sí suficientemente abarcativas para visualizar la forma en que la realidad ha sido considerada por Freud en sus conceptualizaciones.[17]

El tema resulta extenso en la medida que me referiré a no menos de 13 ejes teóricos para pensar dicha problemática de la realidad. No resulta difícil ver cómo, en cada uno de ellos, Freud va subvirtiendo la dualidad tradicional entre lo que sería la subjetividad y la realidad externa, para mostrar el nivel de interacción de los mismos. Lo interno y lo externo no pueden separarse como un dualismo, a modo de una oposición constante, sino que su lectura debe ser mucho más matizada, al igual que contextualizada para cada situación específica. Freud rompe entonces implícitamente con el criterio filosófico tradicional y subvierte la forma de abordar el tema de la realidad ya que, en sus ensayos, el adentro y el afuera no pueden pensarse más que en una interacción dialéctica, siempre articulados. En las conclusiones volveremos sobre este importante problema.

Los 13 ejes teóricos que iré esbozando rápidamente se hallan totalmentente articulados entre sí, como lo está todo el cuerpo teórico del Psicoanálisis. La ordenación que sigue reviste una intención claramente descriptiva, por lo que podrían elegirse criterios cronológicos o teóricos para su presentación, lo que no intentaré en esta ocasión.

Cabe aclarar, además, que me mantendré en un plano muy general, sin pretender entrar en detalles y mucho menos en la explicitación de los múltiples problemas teóricos que subyacen a cada uno de dichos ejes teóricos.

Empecemos por el primero de ellos consistente en la tradicional oposición entre los principios de placer y de realidad.

III.1 Principio de placer vs. principio de realidad

Lo curioso es que en la filosofía y en la psicología clásica siempre se ha planteado el problema de la realidad en términos de conocimiento, desde el punto de vista del conocimiento. Freud rompe con ese criterio y presenta la relación de la subjetividad con la realidad en términos de placer y displacer. Se trata de la única forma —para él— en que puede darse esa relación, pado siempre por procesos de placer y de displacer que, como veremos, permiten "conocer" la realidad.

¿Qué es el principio de placer? En primer lugar deberíamos preguntarnos qué es un principio en sí mismo. Freud lo utiliza en el sentido de ley, de fundamento; es lo que ordena, lo que rige, lo que unifica los procesos.

El principio de placer, como se sabe, constituye uno de los principios que regulan el funcionamiento psíquico, que ordenan el conjunto de la actividad psíquica. Tiene por meta evitar el displacer y procurar el placer.

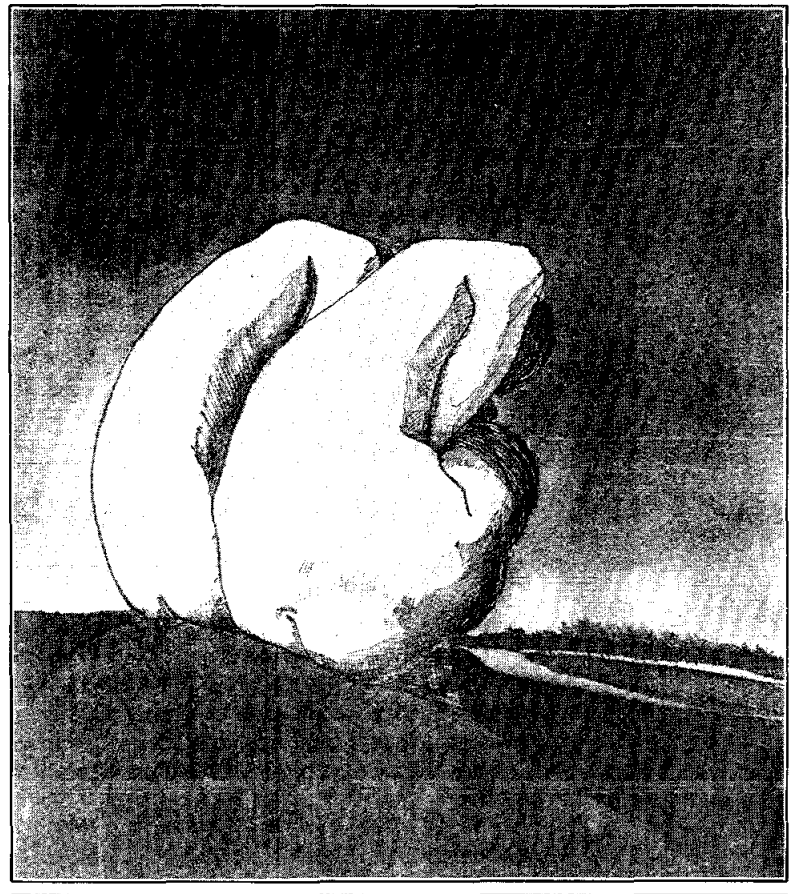
[16] *S. Freud. Conferencias de introducción al Psicoanálisis,*, T. 16, p. 339

[17] Han quedado excluídas del presente trabajo varias líneas teóricas muy significativas, cuyo análisis puede aportar un cúmulo de reflexiones. Por ejemplo, realidad y narcisismo, realidad y técnica psicoanalitica, realidad y Edipo, realidad y aparato(s) psíquico(s) (1a. y 2a. tópica), etc.

Lo que importa destacar es que el principio de realidad no constituye, estrictamente hablando, un principio en sí mismo, sino un regulador del principio de placer. La realidad no constituye un dato en sí, en este caso, sino que califica un principio del funcionamiento psíquico, convirtiéndose en una especificación del principio de placer. En efecto, hablando con propiedad, como nos dice Assoun: "No existe un 'principio de realidad' en sí, sino una transformación por renuncia, del principio de placer, el cual deviene 'realizante' "[18]

Recordemos que, desde el punto de vista económico, el principio de realidad supone la transformación de una energía libre a una energía ligada. Desde el punto de vista tópico se sabe que caracteriza al sistema preconciente y desde el punto de vista dinámico se refiere fundamentalmente a un tipo de pulsiones: las pulsiones de autoconservación (pulsiones del yo), en oposición a las sexuales.

Resulta necesario pensar esta problemática del principio de placer y del principio de realidad en donde el primero es regulado por el segundo. Al imponerse el principio de realidad ya no se busca la satisfacción por el camino más rápido sino a través de rodeos, respetando las condiciones impuestas por el mundo exterior.



[18] P.L. Assoun. *Los fundamentos filosóficos del Psicoanálisis,* p. 95. Cabe aquímencionar mi profunda deuda con Assoun ya que el presente trabajo no constituye más que un desarrollo de las líneas abiertas por él.

La oposición entre principio de placer y principio de realidad no es de total antagonismo. El principio de realidad no suprime al de placer, sino que éste continúa rigiendo en el dominio reservado al fantasma.

Si leemos el principio de placer como un principio de displacer, como se ha utilizado a menudo (inclusive la primera vez que aparece el concepto en Freud es en términos justamente de "principio de displacer") la meta sería evitar el displacer. En ese caso no habría una verdadera oposición entre principio de placer y principio de realidad, porque todo tendería a un fin adaptativo y homeostásico. El modelo a pensar aquí serían justamente las pulsiones de autoconservación. Si, en cambio, pensamos el principio de placer, en una lectura mucho más psicoanalítica, como búsqueda de un placer, como realización de un deseo inconsciente, ligado a procesos como la experiencia de satisfacción, aquí sí estamos ya en otro plano y podemos encontrar una clara oposición entre los dos principios.

El principio de realidad impediría, o más bien intentaría impedir, la realización del deseo inconsciente o, para ser más precisos, provocaría una desviación y demora del principio de placer en ese sujeto que tiene que ajustarse permanentemente a una realidad que le impide satisfacer inmediatamente su deseo. Queda un reducto para lograr la realización del deseo inconsciente. Ese reducto, que permite escapar a ese control, a esa regulación del principio de realidad sobre el del placer, consiste justamente en el mundo fantasmático. Porque, se podría preguntar: ¿cómo escapa el ser humano al apremio de la realidad, a la renuncia al placer inmediato que supone aceptar la acción del principio de realidad? El ser humano se reserva una actividad, el fantaseo, que corresponde a la palabra alemana "phantasieren", la que suele traducirse actualmente como la actividad fantasmática. Esa actividad permite el cumplimiento de deseos (eróticos, ambiciosos, de poder) emancipándose del requisito de la prueba de realidad. Freud utiliza una metáfora muy bonita para explicar la vida fantasmática. Habla de los "parques naturales" y señala que, por ejemplo, a medida que va creciendo una ciudad, el habitante necesita reservar un pequeño espacio en el que se pueda mantener el placer anterior que tenía y preserva entonces los parques frente al avance del cemento.

Es decir, se trata de una forma de satisfacción primitiva que se mantiene frente a todo lo que se debió sacrificar a la realidad objetiva que va invadiendo.

Como vemos, la oposición entre principio de placer y principio de realidad no es de total antagonismo ya que resulta imposible pensar un término sin el otro. El principio de realidad no suprime por lo tanto al de placer, sino que éste continúa rigiendo en el dominio reservado al fantasma.

Esto nos conduce a nuestro segundo eje teórico que es uno de los más importantes, porque hace a la total especificidad del psicoanálisis, inclusive su nacimiento como ciencia puede fácilmente retrotraerse a su teorización. Me refiero al problema de la "realidad psíquica".

III.2 Realidad psíquica vs realidad material —acción del fantasma y mundo fantasmático

¿En qué consiste la realidad psíquica? Recordemos, con Laplanche y Pontalis, que existen dos grandes acepciones para poder pensarla. Una acepción más amplia donde la realidad psíquica constituye todo lo subjetivo, vale decir, la realidad de los fenómenos psíquicos. Se trata de la reali-

dad del mundo interior que, de alguna manera, se enfrenta al mundo exterior, por el hecho de que toda la realidad es vivida desde un psiquismo y lo que finalmente provoca la "enfermedad" no es nunca la realidad objetiva, sino la forma en que esa realidad objetiva ha sido inscripta, incorporada en una determinada estructura. Todo esto es muy conocido y resulta obvio, claro está.

Pero esta acepción no es la más importante. Cuando Freud hace alusión a la realidad psíquica está pensando en algo mucho más estricto y más riguroso: aquello que presenta una coherencia y una resistencia comparable a la de la realidad material. Se trata del deseo inconsciente y de los fantasmas que se organizan en torno a él, vale decir, de toda la fantasmática. Es como un nódulo que presenta una organización y una eficacia, un núcleo heterógeneo y resistente que constituye el único verdaderamente "real" del psiquismo. Esto es importante porque nos conduce directamente a la problemática del fantasma.

¿Qué es ese fantasma? ¿Cuál es su estatuto teórico? Sería poco pertinente entrar ahora a una discusión metapsicológica, pero Freud destaca fundamentalmente que existe una total coherencia entre los distintos niveles de fantasmas (consciente, preconsciente e inconsciente). No sólo no habría una diferencia en cuanto a su estatuto y su naturaleza sino que Freud ha insistido mucho en sus analogías y en sus relaciones. Este punto resulta significativo porque difiere profundamente del criterio Kleiniano y de sus teorizaciones centradas casi exclusivamente en la fantasía inconsciente, correlato del instinto, relegando la importancia de los demás niveles fantasmáticos.

Para Freud habría una continuidad y un movimiento entre los niveles mencionados, supeditados a la estructura del psiquismo y a los procesos elaborativos y defensivos que en él se desarrollan (por ej., represión/retorno de lo reprimido). De este modo los ensueños diurnos son, por una parte, los derivados en la consciencia del deseo y de los fantasmas inconscientes, siendo por otra sujetos a supresiones o represiones para convertirse en fantasmas preconscientes o inconscientes generadores de nuevos fantasmas conscientes. Todo ello se daría no sólo en ensueños conscientes sino a través de la producción onírica o mediante las llamadas "formaciones del inconsciente" ("formaciones de compromiso", para Freud), a través de las que emerge toda la escenificación fantasmática del deseo inconsciente.

Freud introduce otra categoría que resulta muy importante, y a la que solamente nos referiremos al pasar. Se trata de los *fantasmas originarios,* verdaderos organizadores de toda la vida fantasmática del sujeto. Teoriza que existen fantasmas que no nacen de la experiencia porque son anteriores a ella. Fantasmas del tipo de la escena primaria, que remite al origen del individuo, fantasmas concernientes a la escena de seducción que se refieren al origen de la sexualidad, fantasmas de la escena de castración que remiten a la diferencia de sexos, y fantasmas de retorno al útero, al seno materno. Todos estos fantasmas, para Freud, preexisten al sujeto y no dispone de otra explicación teórica en ese momento para dar cuenta de aquello que descubre que la de recurrir a los recursos teóricos de su época. ¿Cuáles eran esos recursos?

Tiene que fundamentar que algo que no ha sido vivido por el sujeto se encuentra sin embargo en su psiquismo y recurre a la idea de la herencia. Toma para ello la teoría lamarckiana que consiste en que un carácter, que alguna vez fue adquirido, puede convertirse en hereditario, para poder

explicar cómo algo que fue vivido por la expecie humana, por los ancestros, puede introducirse en el sujeto vía herencia.

Pese a ser la realidad psíquica el eje escencial del psiquismo, Freud no renuncia nunca a la importancia de esa realidad externa para la subjetividad.

Utiliza simultáneamente la "Ley Biogenética Fundamental" de Haeckel, uno de los más importantes divulgadores de la obra de Darwin, que postula que la ontogénesis reproduce, recapitula, la filogénesis.

Freud toma entonces esos dos ejes téoricos para dar cuenta de la existencia de fantasmas inconscientes que preexisten al sujeto y que están inscriptos en su psiquismo aún antes de que viva una experiencia de esa naturaleza.

No sería exagerado decir que lo que Freud está descubriendo es lo que, desde Lacan, será conceptualizado como el Orden Simbólico. Pero Freud sólo puede pensarlo desde una concepción hereditaria, la que le será útil para dar cuenta de los inexplicables orígenes, apoyándose en teorías que parecen haber perdido actualmente toda su vigencia. Necesitamos llegar a Lacan para poder acercarnos a una teorización de este difícil problema.[19]

Hemos visto muy rápidamente en que consiste el concepto de realidad psíquica. ¿Se podría concluir con ello que la realidad psíquica es la única realidad importante para Freud, lo que prácticamente restaría importancia y significación a la realidad material?

Veremos que, pese a ser la realidad psíquica el eje esencial del psiquismo y, por lo tanto, la que define al psicoanálisis en su especificidad, Freud no renuncia nunca a la importancia de esa realidad externa para la subjetividad.

Mencionaremos, muy al pasar, un problema que no podemos omitir aquí. Recordemos inicialmente que esta teoría de la realidad psíquica, de la acción del fantasma, se instituye en el momento en que, aparentemente, se derrumba la "Teoría de la Seducción" formulada por Freud en sus comienzos. Esta teoría de la seducción constituía una especificación de la "Teoría del trauma", de la que había partido para explicar las psiconeurosis. Hacia 1897 Freud se da que cuenta de que lo que tomaba como hechos "reales", los recuerdos de sus pacientes (fundamentalmente histéricas), no eran más que la expresión de un mundo fantasmático. En la famosa carta No. 69 le revela a Fliess el desmoronamiento de su teoría, de todos sus esfuerzos por aprehender el sentido de las neurosis.

Sobre ese derrumbe de una concepción nace el psicoanálisis a través de la comprensión de lo que constituye esa "realidad psíquica", ese mundo fantasmático. Sin embargo, y a eso queríamos llegar, la teoría de la seducción no es nunca abandonada totalmente por Freud (en sus implicaciones profundas, no en su formulación manifiesta), y hasta en sus últimas obras podrá encontrarse referencias a hechos objetivos, acontecidos históricamente en el sujeto, que tendrían un aspecto causal, casi determinante. (Cf. especialmente, el "Hombre de los Lobos")[20]

[19] Digo acercarnos, porque sigue resultando muy oscuro el nivel de mediaciones por las que el niño incorpora y metaboliza los fantasmas parentales, especialmente los maternos, siendo aún enigmáticas las vías de "transmisión", (por llamarlas de algún modo), pese a que digamos, desde Lacan, que el sujeto se introduce en el Orden Simbólico.

[20] El problema de la permanencia de la Teoría de la Seducción en Freud ha sido brillantemente trabajada por Laplanche y Pontalis en Fantasía originaria, Fantasía de los orígenes y origen de la fantasía (1964), obra que mantiene casi toda su vigencia.

La realidad externa no puede ser supeditada totalmente, para Freud, a una realidad psíquica. De todas formas no cesaba de afirmar que: "en el mundo de la neurosis la realidad psíquica es la decisiva".[21]

Debemos preguntarnos ahora qué es ese mundo de la neurosis y discutir la incidencia en ella de la realidad objetiva, material. Esto nos conduce al tercer eje teórico al que queremos referirnos.

III.3 Series complementarias: concepto de frustración (Versagung)

¿Qué son para Freud las series complementarias? Constituyen una Teoría de la Causalidad a través de la cual intenta explicar la etiología de las neurosis. Nos interesa mencionarlas porque en ellas se articula lo endógeno y lo exógeno, otra vez la subjetividad y el mundo exterior, superándose la alternativa entre una y otra.

Existe para Freud una relación inversamente proporcional entre dos polos, que constituyen una serie y que dan una resultante. Dicha resultante vuelve a relacionarse en forma inversamente proporcional con otro polo para dar como resultante el desencadenamiento de la neurosis.

[21] S. Freud. *Conferencias de ...op. cit.*, T. 16, p. 336

Se trata de una vieja idea de Freud, presente desde los manuscritos de su prehistoria (1893) con el nombre de "ecuación etiológica" o "serie psíquica".

La primera serie que él propone está constituida por los polos de "constitución sexual" y "vivenciar infantil", articulados entre sí. En esa constitución sexual Freud ubica la vivencia prehistórica, es decir, los fantasmas originarios, de las que hablaba hace un momento, así como la herencia y los aspectos congénitos. Todo ello sería para él lo constitucional, lo que el niño trae en el momento de su nacimiento.

Lógicamente hoy aceptaríamos la idea de fantasmas originarios, pero los veríamos introducidos a través del deseo de la madre, en función de lo que constituye la inserción en el Orden Simbólico, constituido por el lenguaje, desde una teorización lacaniana.

Freud desarrolla la idea central de que no hay frustración que provenga tan solo de una acción sobre un sujeto pasivo, sino que hay una realidad que "dice" algo a un sujeto y un sujeto que "dice" algo a la realidad.

Esta serie complementaria da como resultante la predisposición por fijación libidinal, la que se articula con el vivenciar accidental del adulto para producir la neurosis.

Cuando estamos hablando del vivenciar, tanto el infantil como el adulto, estamos claramente refiriéndonos a la frustración proveniente del mundo externo. Freud está siempre necesitado de ver la acción del mundo externo sobre el psiquismo, y es un punto importante para pensar la articulacón de la subjetividad con la realidad.

La trampa está en que la palabra "frustración" ha sido utilizada por los conductistas, en una aceptación bastante diferente de la que emplea Freud, lo que ha llevado a múltiples confusiones. Cuando los conductistas hablan de frustracion, la oponen a otro polo que es el de la gratificación, con un sujeto pasivo, que es gratificado o frustrado por elementos de la realidad externa. El concepto freudiano no tiene que ver con ésto. El término alemán es "versagung y Freud lo utiliza en una acepción mucho más compleja, en el sentido de que la frustración es interna o es externa.

El concepto de frustración externa concordaría, sólo parcialmente, con el de privación que pueden utilizar los conductistas, pero el concepto freudiano remite fundamentalmente a algo interno, Freud desarrolla la idea central de que no hay frustración que provenga tan sólo de una acción sobre un sujeto pasivo, sino que hay una realidad que "dice" algo a un sujeto y un sujeto que "dice" algo a la realidad. Por algo la palabra "versagung" contiene la raíz "sagen" que significa "decir" en alemán, porque hay algo que la realidad dice al sujeto y éste a la realidad, como un nivel muy importante de relación entre los dos términos.

La realidad se rehusa a brindar satisfacción pero también el sujeto puede rehusarse a una satisfacción desde adentro y quedar "frustrado".

Recordemos que Freud en su ensayo *Los que fracasan al triunfar,* demuestra que hay personas que, después de haber anhelado algo toda su vida, en el momento en que lo pueden alcanzar —un puesto, un título, etc.— no lo pueden asumir porque la frustración remite desde adentro a un sentimiento de culpa que impide que se pueda vivir gozosamente aquello que tanto se anheló.

Esto es significativo para ver la correlación existente entre la frustración interna y la externa, la que resulta muy compleja, y es convergente con la que encontramos entre subjetividad y realidad externa. Cuando se habla de

frustración exterior Freud dice que "no es todavía patógena mientras no se asocie a una frustración interior que parte del Yo"[22] La frustración interior está siempre activa pero produce efectos tan sólo cuando la frustración exterior le prepara el terreno.

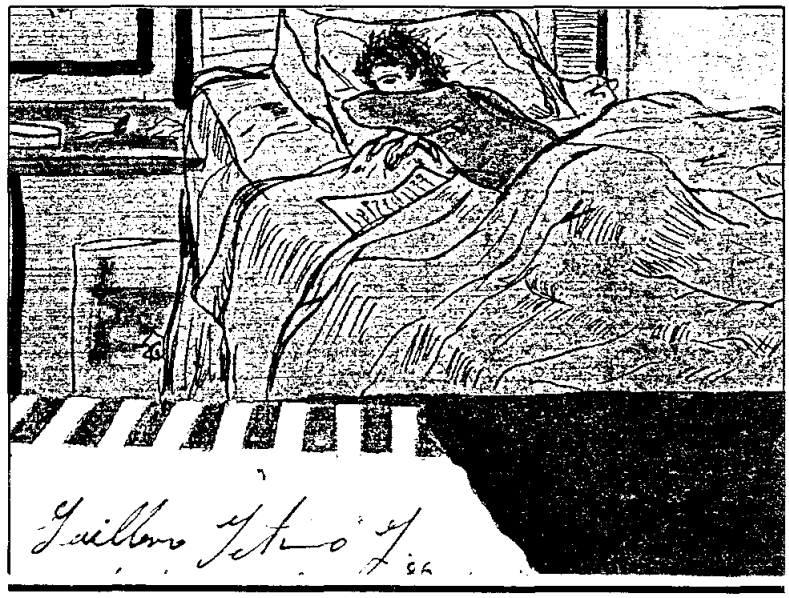
Resulta obvio, entonces, que no realizaremos una lectura ingenua de el Psicoanalisis pensando que una neurosis se consolida por frustraciones provocadas por el mundo exterior. Pero tampoco le negaremos a éste un lugar en la explicación. Desde una óptica freudiana habría que reflexionar siempre sobre la articulación entre la frustración interna y la externa para el desencadenamiento de cualquier "patología".

En toda la teorización de las series complementarias efectuada por Freud hay una gran ausencia: ver los efectos de la temporalidad sobre las mismas. Freud, lamentablemente, omite considerarlas desde el concepto de "nachträglic", —el "a posteriori", la "resignificación" o la "retroactividad", con que suele traducirse este concepto al español— que él mismo ha introducido en el Psicoanálisis.

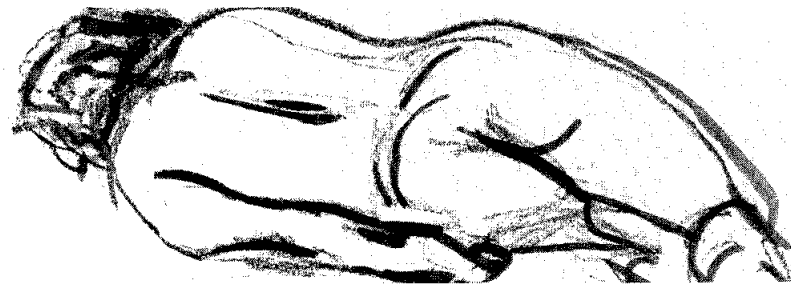
Debemos detenernos un momento en esa línea para apreciar que si se considera la dimensión temporal del "nachträglich", el concepto de series complementarias se enriquece considerablemente. Ya no se trata de pensar una temporalidad simple y lineal donde el pasado influye sobre el presente, sino que el pasado se reactualiza y resignifica desde el presente.

Con ello todos los polos de dichas series se verían reactivados desde la acción de la realidad externa sobre el psiquismo, sobre la subjetividad. Ello resulta obvio en relación al "vivenciar infantil" o a la "predisposición por fijación libidinal". Sin embargo, aún la "constitución sexual" resulta permanentemente resignificada en "a posterioris" estando lejos de tener significados fijos y una eficacia teleológica. Se revela una vez más la profunda imbricación entre subjetividad y realidad externa.

Pasemos ahora a otro eje que complementará lo visto sobre el mundo fantasmático y la neurosis.



[22] S. Freud. *Algunos tipos de cáracter dilucidados por el trabajo Psicoanálitico* (1916), T. 14. p. 324



III.4 El artista y la realidad

Sabemos que el neurótico se extraña (parcialmente) de la realidad y transfiere su libido a las formaciones de deseo de su vida fantasmática a través de su transposición en síntomas. Se trataría —como veíamos— de un camino para escapar a esa aplastante realidad externa y para obtener una ganancia de placer.

Sin embargo hay seres humanos —nos dice Freud— que recorren la misma ruta inicial, de la realidad a la fantasía, pero que sin embargo pueden emprender el camino de regreso sin caer necesariamente en la neurosis. Se trata de los artistas.

Nos resultará de interés detenernos un momento en este eje teórico que nos muestre la presión de la realidad externa y las vías por las que el artista puede llegar a enfrentar las insatisfacciones que le produce, sin buscar su alteración real por vía de la acción, ni escapar definitivamente de su influencia.

El artista logra plasmar sus deseos inconscientes en su producción, por vías de la creación artística. Consigue sobrepasar la renuncia pulsional exigida por la realidad a través de mecanismos sublimatorios por los que tramita sus deseos, permitiendo que el destinatario de su creación —el público— se reencuentre por identificación con sus propios deseos y los compense. Es esa vuelta de tuerca, el reconocimiento del público, que permite cerrar el circuito del regreso a la realidad del artista luego de haber emprendido el camino del universo fantasmático.

El artista no es por cierto el único que emprende ese camino, pero sí el que puede lograr doblegar sus represiones y cancelarlas provisoriamente al trasponer sus fantasmas en creación artística y no en síntomas.

Por ello nos dice Freud: "...el arte constituye el reino intermedio entre la realidad que deniega los deseos y el mundo de fantasía que los cumple..."[23]

Vemos, una vez más, cómo en cada uno de los ejes teóricos que estamos mencionando, Freud subraya la importancia que atribuye a la realidad externa que impide la realización de nuestros deseos. Ante ella cabe renunciar a los deseos, realizarlos en forma fantasmática o, como luego veremos, intentar modificar esa realidad externa mediante la acción.

Pero hemos empezado a hablar de neurosis. Valdría la pena visualizar una primera diferencia entre neurosis y psicosis, en función precisamente del reconocimiento de la realidad objetiva.

Para ello necesitamos entrar en otro eje teórico que es el del trabajo de duelo, en relación a la depresión y la melancolía.

[23] S. Freud. *El interés por el Psicoanálisis* (1913), T. 13, p. 190

Freud describe tres niveles frente a los duelos. Un primer nivel que sería el duelo normal; otro: el duelo patológico y, por último, la melancolía, que pertenece al clásico cuadro de la psicosis maníaco-depresiva, y correspondería por lo tanto a la depresión psicótica.

¿Qué es lo que está puesto en juego cuando hay un duelo? ¿Cuál es el centro de todo duelo?

Siempre está de por medio la pérdida de un objeto, en el sentido freudiano, objeto de la pulsión, libidinal. Puede ser una persona, pero también un ideal o aun un objeto material que está idealizado. Ante la pérdida de ese objeto el sujeto entra en un estado de duelo. Se une a esto el sentimiento de aflicción, la tristeza, el dolor moral y la inhibición, que provoca el retraímiento y la imposibilidad de atender otras actividades. El sujeto está metido en su proceso de duelo, "elaborando el duelo", como solemos decir.

¿Qué es este trabajo de duelo? Si el objeto puede haber desaparecido, el vínculo con él aún no se ha desatado y todavía subsiste. Ante ello el sujeto tiene 3 posibilidades:

a) La más radical, —si se acepta la muerte del objeto y se respeta la realidad externa, pero no se puede cortar el lazo que subsiste,— consistiría en perecer con el objeto. Esta solución extrema, menos infrecuente de lo que parecería, se ve, por poner un ejemplo, en matrimonios ancianos en donde uno muere poco después del fallecimiento del compañero.

b) Otra posibilidad, extremadamente patológica, consistiría en no aceptar la realidad externa (la muerte del objeto). Al no poder cortar el lazo con él se recurre entonces a mantenerlo alucinatoriamente vivo. Aquí estamos ante una psicosis de duelo, una verdadera psicosis alucinatoria.

c) La última posibilidad, la única que supone un intento de modificación del vínculo (respetando la realidad externa y, por tanto, la muerte del objeto) consiste en vivir el duelo, hacer el duelo. Esto exige que se modifique el vínculo interno con ese objeto que se ha perdido. En eso consiste el trabajo de duelo, un proceso lento, paulatino y extremadamente doloroso (el trabajo de duelo no sólo *trabaja,* sino que *duele*) de desasirse progresivamente del objeto perdido. Curiosamente el alcanzar un desprendimiento supone previamente un aumento, un incremento de la atadura, la que se va desmantelando por pedazos, por fragmentos, para que nos podamos desprender del objeto. Como ya se ha señalado se podría decir que el trabajo de duelo es verdaderamente mortífero porque mata al muerto por segunda vez.

Acotemos finalmente que en toda esta serie que va desde el duelo normal hasta la melancolía, los elementos son inicialmente los mismos pero se van agregando nuevos aspectos. En el duelo normal hay una pérdida de objeto. En el duelo patológico se agrega a esa pérdida del objeto la ambivalencia que se tenía hacia él, lo que genera las autoacusaciones del sujeto que lo quiere y lo odia al mismo tiempo. Autoacusaciones del tipo de: "te he destruído", "soy responsable de haberte dañado", etc. que emergen por esa ambivalencia. En la melancolía se agrega un elemento fundamental que es la identificación con el objeto que está introyectado como un "objeto malo". Hay aquí un lazo ambivalente y narcisístico con el objeto, aunque la pérdida objetiva es mucho menos clara. Ante la persecución del

Yo por el Superyó, el melancólico puede llegar a necesitar matar al objeto interno —perseguidor— con el propio suicidio. Por ello se ha dicho que todo suicidio melancólico constituye un verdadero asesinato.

Como vemos entonces, sin entrar en más detalles, este eje teórico nos sirve para ver cómo Freud tiene tanto en cuenta la realidad externa que su aceptación se convierte en problema central para diferenciar un duelo normal de un duelo patológico.

Aquí no podemos pensar sólamente en términos de realidad psíquica. La realidad material debe ser aceptada y respetada para que pueda iniciarse el largo camino de modificación interna del vínculo con el objeto perdido que se llama "trabajo de duelo".

Podemos pasar ahora a un nuevo eje teórico que continúa el presente. Se trata de la problemática de la "pérdida de realidad", a través de la que se pueden ver diferencias fundamentales entre neurosis y psicosis.

III.6 Pérdida de realidad: neurosis y psicosis

Tanto la neurosis como la psicosis, nos dice Freud, expresan la rebelión del ello contra el mundo exterior "su incapacidad para adaptarse al apremio de la realidad"

Freud enfrenta el problema de la función diferencial de la realidad en la neurosis y la psicosis. Es para él un viejo problema que atraviesa toda su obra En plena prehistoria de el Psicoanálisis, en 1894, analizaba como el "refugio en la psicosis" consistía un proceso defensivo que implicaba el desasimiento de la realidad objetiva. Veamos un párrafo de ese texto: "El Yo se arranca de la representación insoportable pero esto se entrama de manera inseparable con un fragmento de la realidad objetiva, y en tanto el Yo lleva a cabo esa operación, se desase también, total o parcialmente, de la realidad objetiva."[24]

Pero, podemos dar un salto de 30 años y ver la manera en que Freud encara el tema desde la segunda tópica.

En 1923/4 escribe con pocos meses de diferencia dos artículos: *Neurosis y psicosis*, y, *La pérdida de realidad en la neurosis y en la psicosis.* El segundo artículo corrige y pule el primero. En *Neurosis y psicosis* Freud afirmaba que la neurosis sería el resultado de un conflicto entre el Yo y el Ello, en tanto que la psicosis sería el resultado de un conflicto entre el Yo y el mundo exterior. La neurosis aparece aquí como un conflicto intrapsíquico, mientras que la psicosis es caracterizada como una relación imposible con la realidad.

Equivale esto a decir que la realidad no significa problemas en las neurosis y que la psicosis, en cambio, no conoce un momento conflictivo intrapsíquico?

El segundo artículo rectifica esta concepción en términos de conservación o pérdida de realidad, dando un proceso en ambos casos y no una situación de carácter estática.

En ambas estructuras se da una situación que podemos calificar de bifásica. En la neurosis, en el primer tiempo encontramos una represión de una moción pulsional en nombre de la realidad (asumida por el yo al reprimir la pulsión sexual). En un segundo tiempo se puede ver una compensación de

[24] S. Freud. *La perdida de realidad en la neurosis y la Psicosis* (1924), T. 19, p.195

la parte lesionada del Ello y, a través del fracaso de la represión, se produce la formación de la neurosis que supone "un relajamiento de la relación con la realidad". Nos dice Freud: "En la neurosis se evita, al modo de una huída, un fragmento de la realidad".[25] La neurosis no desmiente ese fragmento de la realidad, sólo trata de no saber de ella, evitándolo.

En la *psicosis* hay un primer tiempo que aisla al Yo de la realidad lo arranca de la realidad. El segundo tiempo quiere compensar la pérdida de realidad, pero creando una nueva realidad que es reconstruida en forma delirante (delirios y alucinaciones).

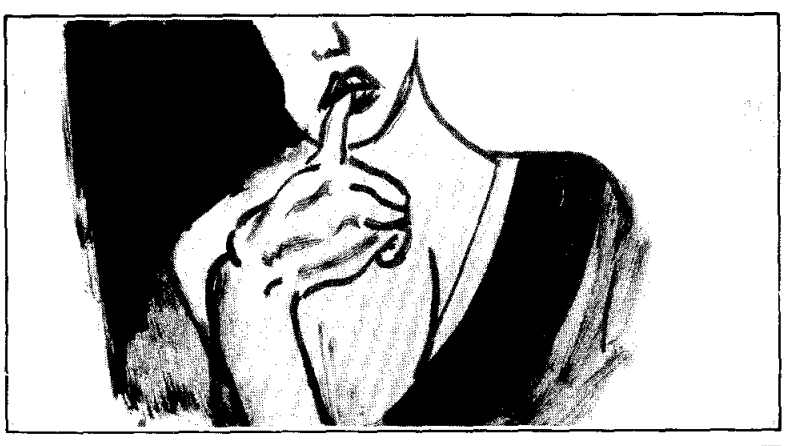
La psicosis desmiente la realidad y pretende sustituirla por otra. La lógica de la pérdida y de la reconstrucción es simultáneamente paralela e inversa en las neurosis y en las psicosis. Es imposible entonces suponer simplemente la pérdida de la realidad en la psicosis y su conservación en las neurosis. La realidad reaparece en las psicosis mientras que está "mellada" en las neurosis por la acción de la fantasía. Tanto la neurosis como la psicosis, nos dice Freud, expresan la rebelión del Ello contra el mundo exterior "su incapacidad para adaptarse al apremio de la realidad".[26]

Vemos en este eje, una vez más, que en Freud no puede pensarse en una oposición radical y definitiva entre subjetividad y realidad externa, sino que hay que analizar, en forma minuciosa y permanente, las complejas mediaciones entre los términos.

Pero, siguiendo con la profundización de esta línea debemos ahora entrar en otro eje teórico por el que Freud describe un mecanismo que genera la pérdida de realidad en las psicosis y en el fetichismo.

III.7 Escisión del Yo —mecanismo de "Verleugnung": renegación o desmentida

Estamos aquí, posiblemente, ante el ultimo gran descubrimiento freudiano. El fenómeno que describe resulta tan claro y evidente que el propio Freud se cuestiona un momento si no esta atrayendo como totalmente novedoso algo obvio y archisabido. Sin embargo, no podemos dudar de que este último aporte teórico cobra una importancia sin igual porque revoluciona los conceptos de conflicto, de tópica y de yo, por traer sólamente los más importantes.



[26] *Idem.*

Para llegar a ese descubrimiento, recordemos previamente que Freud describe un mecanismo específico que genera la pérdida de la realidad en las psicosis y en el fetichismo (perversiones). Se trata de la "verleugnung", es decir, la renegación o la desmentida, como se lo ha traducido, que actúa sobre la realidad exterior. Consiste en una forma de extrañamiento respecto de dicha realidad que se expresa bajo la forma de un rechazo del sujeto en reconocer la realidad de una percepción traumática.

Al ser éste un mecanismo específico de las psicosis y del fetichismo, Freud está haciendo una conexión fundamental entre las estructuras psicóticas y perversas, que todavía se está teorizando. En la actualidad no ha sido tan enfatizada la línea de la "verleugnung" para el estudio de la psicosis. En cambio esta dimensión se ha convertido en un aspecto medular para la comprensión de algunas perversiones (escuela francesa) tomándose como eje el problema de la renegación de la "castración" femenina.

Pero lo importante de todo ello, y allí su gran descubrimiento final, es que Freud asocia el mecanismo de la renegación a un fenómeno especial: la escisión del Yo, es decir, se trata de la coexistencia intersistémica (en el Yo sistema), en el seno mismo del Yo, de dos actitudes psiquicas opuestas, en relación a la realidad exterior. Una que respeta esa realidad de la percepción y otra que reniega de ella y coloca el deseo en su lugar. Las dos actitudes persisten sin influenciarse recíprocamente.

Ya no estamos ante el tradicional conflicto entre el Yo y las pulsiones sexuales o entre el Yo y el Ello o el Superyó. El conflicto ahora es interno al Yo, siendo esta instancia más que un polo del conflicto, como siempre lo había sido en otras conceptualizaciones, un lugar que está atravesado por una profunda escisión en relación a la realidad externa. Esto nos conduce, como bien lo señala Assoun, a visualizar "el estado de división representativa en el cual el sujeto se encuentra en relación a la verdad de su propio deseo, de manera que no puede ajustar a ello su saber."[27]

Las consecuencias de este descubrimiento, a nivel teórico y clínico, son extremadamente trascendentes pero no es éste el espacio y el momento para discutirlas. Nos interesa tan sólo, en relación a nuestro tema, mostrar la importancia de esa realidad externa, en su vínculo con la subjetividad.

Tan significativa resulta esa realidad externa que uno de los procesos defensivos del Yo tiene que ver con ella. Porque vemos que coexisten entonces dos procesos defensivos del Yo como instancia: a) el primero, dirigido hacia la realidad externa: la reniega o desmiente; b) el segundo, dirigido hacia la pulsión, en la que se utilizan mecanismos neuróticos.

El Yo, como vemos, se desgarra literalmente para intentar desprenderse de la realidad externa. Tal como dice Freud en otro ensayo: "El problema de la psicosis sería simple y claro si el Yo pudiera desprenderse totalmente de la realidad, pero eso se produce raramente, tal vez nunca."[28]

Como vemos ni siquiera la psicosis permite sustraerse a ese polo fundamental para la constitución del psiquismo que es la realidad exterior. Y si la subjetividad no puede pensarse sin el polo de esa realidad externa, tampoco ésta puede ser aprehendida más que a través de una subjetividad.

Pero corresponde preguntarnos ahora: ¿cómo se introduce la realidad externa en el psiquismo? Esto nos permite encaminarnos a otro eje teórico fundamental, el de las llamadas "instancias ideales".

[27] P.L. Assoun. *Los grandes descubrimientos del Psicoanálisis,* p. 186

[28] S. Freud. *De la historia de una neurosis infantil (1914), T. 17*

III.8 Las "instancias ideales" y la realidad

Este tema, que necesitaría de un extenso desarrollo, está ligado directamente a procesos estructurantes del psiquismo como son la introyección, la interiorización, la identificación, el narcisismo, etc. Limitémonos a dar un breve pantallazo sobre la importancia de las instancias ideales en relación a la problemática de la realidad.

Estas instancias ideales estarían integradas por el Superyó, el ideal del Yo y el Yo ideal. En la medida que este último —el Yo ideal— es una imagen narcisística e hipertrofiada del Yo, vinculada a la idealización y omnipotencia del Yo infantil, su vínculo con la realidad externa es sumamente ténue. Por ello podemos dejarlo provisoriamente de lado.

Nos interesa mucho más detenernos en el sistema Superyó/ideal del Yo, en la medida que reproduce, interiorizada, un tipo de relación triangular. El sujeto se ve enfrentado a dos instancias, relacionadas en forma complementaria entre sí. Me refiero a: 1) el modelo ideal 2) la ley.

El Superyó apunta a funciones de censura, de interdicción, a la conciencia moral, a la instancia que observa desde adentro y mide las relaciones del sujeto (del Yo con su ideal del Yo). A través del Superyó se introduce el mundo exterior en la subjetividad: las normas, los valores culturales, etc. Aunque, por otro lado, no hay por parte del Superyó un verdadero respeto por las dificultades del mundo externo, cuyas normas ayuda a introyectar, siendo una instancia exigente y castigadora.

A eso apuntan las grandes contradicciones de la instancia superyoica. No resulta ser un sistema coherente, dada su forma de constitución y su génesis vinculada al nivel pulsional, en la medida que constituye el heredero del complejo de edipo. A través del Superyó se introyecta la instancia parental, no a los padres reales, por cierto, sino al Superyó parental. En ese sentido el Superyó es, por un lado, portador de la cultura y la tradición transgeneracional. Desde ese punto de vista, representa a la realidad exterior, a la autoridad externa internalizada por mecanismos identificatorios. Por otro lado, en cambio, niega bastante la realidad si recordamos que, tal como nos dice Freud: "En la investigación y la terapia de las neurosis llegamos a hacer dos reproches al Superyó del individuo: con la severidad de mandamientos y prohibiciones se cuida muy poco de la dicha de éste, pues *no tiene suficientemente en cuenta* las resistencias a su obediencia, a saber, la intensidad de las pulsiones del ello y *las dificultades del mundo circundante objetivo (real).* Por eso en la tarea terapéutica nos vemos precisados muy a menudo a combatir al Superyó y a rebajar sus exigencias".[29]

Freud maneja además el concepto de "Superyó de la cultura", generador de una ética en cuanto a los vínculos recíprocos entre los seres humanos.

Por su lado el IDEAL DEL YO constituye un modelo que se coloca delante del Yo como su ideal. Está ligado, más que a las prohibiciones, a los problemas de ley y de ética, determinando los sentimientos de insuficiencia moral y parte de los sentimientos de culpa, por no alcanzarse ese ideal. A través de esta instancia ideal se introduce también la realidad externa en forma de valores morales y éticos consensuales.

Vale la pena ahora mencionar una polémica latente entre Freud y Melanie Klein, que nos abrirá reflexiones sobre la forma en que Freud piensa la acción de la realidad exterior.

[29] S. Freud. *El malestar ...op.cit.*, T.21, p.138

Inicialmente cuando Freud empieza a conceptualizar el Superyó lo hace pensando que el sujeto introyecta las figuras parentales, lo que él llama la instancia parental, que como vimos son portadoras de la cultura. A través de esa instancia la realidad externa penetra en el psiquismo y regula nuestra vida como estructura superyoica.

Lo interesante de todo ésto es que Melanie Klein, años después, todavía en vida de Freud, criticó esta postura mostrando que no son los padres reales los que son introyectados en forma de Superyó sino que se trata más bien de una imago parental, poco o nada relacionada con las características de los padres reales.

Freud, en su última teorización del Superyó, reconsidera su posición anterior, reconociendo su error. No se puede pensar que sea la severidad del padre real la que determina que seamos tan severos superyoicamente, sino que hay algo más que se está jugando desde el psiquismo.

Sin embargo, pese a su rectificación, no llega a concordar con M.Klein. El sigue pensando, y lo seguirá haciendo toda su vida, que la realidad externa tiene un lugar importante y que no se puede negarle su importancia. A diferencia de Klein que teoriza el Superyó partiendo esencialmente —si no exclusivamente— de la realidad interna, y en último término de los instintos, Freud sigue pensando que la realidad externa tiene que ser considerada. El padre real debe de tener alguna relación con la severidad del Superyó, por más que no sea lo único que debe ser analizado. Volveremos sobre este punto en las conclusiones.

Pero, luego de ver el ingreso de la realidad en las instancias ideales constituidas, cabe preguntarse cómo se da genéticamente la relación de lo subjetivo, de la subjetividad y el mundo exterior. Esto nos introduce a un nuevo eje teórico, el de la génesis y el desarrollo del Yo.

¿Cuál es la génesis de la relación del sujeto con el mundo exterior? ¿Cómo se da genéticamente su acceso a la realidad?

La intención de Freud, desde una postura claramente materialista, consiste en mostrar que existe** desde el mismo principio **una diferenciación y un acceso al mundo exterior, que luego se irá desarrollando y profundizando.

Las respuestas, para Freud, se encuentran en la oposición Yo-placer/Yo-realidad. Debemos destacar este último término en el que, en forma inesperada, Freud liga la instancia subjetiva (Yo) con la designación de la realidad en un mismo concepto. Con ello, desde la misma denominación, está subvirtiendo el dualismo tradicional entre subjetividad y realidad externa.

Si queremos pensar la génesis de la relación del sujeto con la realidad externa debemos remontarnos aún más atrás de la constitución del principio de placer. Hubiera sido lógico esperar aquí un Yo-placer que, a través del principio de realidad recién instaurado, se convirtiera en Yo-realidad. Sin embargo, extrañamente, Freud postula la existencia de un *Yo-realidad inicial.*

El concepto está poco explicado y desarrollado en Freud, pero no deja de ser importante, y aun inquietante, su postulación.

Según Freud a partir de ese Yo-realidad inicial se da una distinción entre el adentro y el afuera "según una buena marca objetiva".[30] Esa "buena marca objetiva" consiste en el establecimiento de un primer distingo vinculado a la acción muscular que permite diferenciar estímulos externos (de los que es posible sustraerse) de los internos (frente a los que la actividad muscular resulta inútil). Ello daría un primer "asidero para separar un 'afuera' y un 'adentro' ".[31]

Realmente la fundamentación teórica de este "Yo-realidad inicial" se nos aparece como bastante frágil, no así el plano que Freud quiere cubrir con esta noción.

Creemos que la intención de Freud, desde una postura claramente materialista, consiste en mostrar que existe *desde el mismo principio* una diferenciación y un acceso al mundo exterior, que luego se irá desarrollando y profundizando. La línea opuesta, en cambio, supondría que el yo inicial es una unidad cerrada en sí misma, en la que sería luego dificil hacer entrar la realidad. Es justamente lo que ha pasado con el concepto de narcisismo primario (en una de las acepciones freudianas, la más biologista, luego de la formulación de la segunda tópica), en la que dificilmente se puede entender el porqué de la ruptura de ese estado de mónada indiferenciada, cerrada sobre sí misma y sin relación alguna con el mundo exterior.[32]

En ese Yo-realidad inicial no estamos aún enfrentados a un verdadero dualismo, en la medida que el mundo exterior resulta totalmente indiferen-

[30] S. Freud. *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), T.14, p130

[31] *Ibídem.*, p. 115

[32] En la medida que el problema del narcisismo en sus articulaciones con la realidad ha sido elaborado por nuestro colega Octavio Chamizzo para este mismo libro, no abordaré ese eje teórico tan importante.

te. Por lo tanto las sensaciones de placer/displacer corresponden más al sujeto que a cualidades de un mundo exterior aún indiferente. El yo constituye aún toda la realidad.

2a etapa: nacimiento de la dualidad

Se da, ahora sí, un pasaje a lo que Freud denomina "Yo-placer purificado". En ese momento, posterior a la instauración del principio de placer, el Yo y el mundo exterior se oponen en relación al placer y al displacer. El Yo-sujeto coincidará con todo lo placentero y el mundo exterior-objeto con todo lo displacentero. Están en juego las primitivas operaciones psíquicas por las que el Yo introyecta como propio todo lo placentero y proyecta todo lo que significa displacer como perteneciente al amenazador mundo exterior.

Este es el camino que permite empezar a definir un "adentro" y un "afuera", trazándose los límites del Yo, en función de un exterior y un interior.

Y, como siempre en el psiquismo, es el displacer —más específicamente el dolor— el verdadero motor de la diferenciación y del cambio. El yo se va construyendo fundamentalmente a partir de las experiencias dolorosas.[33]

Nos decía Freud en una obra póstuma: "El Yo combate en dos frentes, tiene que defender su existencia ante un mundo exterior que amenaza aniquilarlo, así como contra un mundo interior demasiado exigente".

El sujeto busca ahora encontrar en el mundo exterior un objeto real que corresponde a la representación del objeto perdido que antaño producía satisfacción. Nos dice Freud: "Ahora ya no se trata de si algo percibido (una cosa del mundo) debe ser acogido o no en el interior del Yo, sino de si algo presente como representación dentro del Yo puede ser reencontrado también en la percepción (realidad). De nuevo, como se ve, estamos frente a una cuestión de *afuera* y *adentro*".[34]

Este pasaje del Yo-placer purificado al Yo-realidad definitivo depende fundamentalmente de la instauración del principio de realidad. Y éste podrá instaurarse recién cuando cesa o disminuye la atención total de los padres hacia el bebé que, al satisfacer todas sus necesidades, lo mantienen en pleno "narcisismo primario".

Recién ahora, en este tiempo del "Yo-realidad definitivo", resultará posible la prueba de realidad que permitirá al sujeto buscar un objeto en el exterior, pudiendo diferenciarse lo percibido de lo representado.

Como se puede observar, este importante eje teórico nos muestra que en la génesis del Yo cumple un papel fundamental su separación del mundo exterior.Ambos se van constituyendo en la medida que se van diferenciando.

Pero esa diferenciación sujeto/objeto, Yo/no-Yo, tan dificilmente conseguida, nunca es definitiva. No funciona como una dualidad de términos

[33] Tal como dice Freud: "Una posterior impulsión a desasir el yo de la masa de sensaciones, vale decir, a reconocer un "afuera", un mundo exterior, es lo que proporcionan las frecuentes, múltiples e inevitables sensaciones de dolor y displacer, que el principio de placer, amo irrestricto, ordena cancelar y evitar." *El malestar en la cultura, op. cit.,* T.21, p. 68

[34] S. Freud. *La negación* (1925), T. 19, p. 25 (Subrayado en el original)

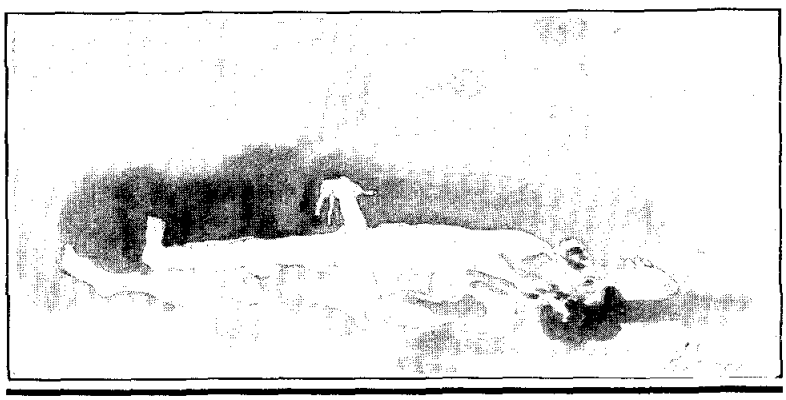
alcanzada una vez y para siempre, sino como un proceso que se está dando en forma permanente e ininterrumpida. Por ello dicha diferenciación está constantemente amenazada pudiendo, por lo tanto, perderse.

No son pocos los problemas filosóficos y epistemológicos que se abren en relación a esta problemática, como luego veremos.

Hemos hablado hasta aquí de la génesis del Yo. Deberíamos ahora acercarnos a la problemática del Yo constituido en sus vinculaciones con la realidad externa. Este sería el lugar por excelencia para ver dichas articulaciones ya que Freud, luego de postulada la segunda tópica, no ha cesado de mostrar que el Yo-jinete no siempre hábil se convierte en el representante del mundo externo en el psiquismo y de recordarnos su triple vasallaje y su función mediadora frente a esa realidad exterior. Nos decía Freud en una obra póstuma: "El Yo combate en dos frentes: tiene que defender su existencia ante un mundo exterior que amenaza aniquilarlo, así como contra un mundo interior demasiado exigente".[35]

Por ese camino se ha llegado a ver al Yo como la instancia encargada de la adaptación frente al mundo externo del individuo bio-psíquico en su globalidad, inclinándose la balanza hacia un biologismo reduccionista y perdiéndose la dimensión propiamente psicoanalítica o, para ser menos radical, jerarquizándose líneas menos frúctiferas para la reflexión.

No dudamos de la importancia de analizar las relaciones del Yo con la realidad, máxime si —concordando con los planteos de Laplanche— pensamos que toda tópica finalmente es tópica del Yo, por estar ligada a lo imaginario. Pero creemos que ese tema —relaciones Yo/realidad— supone un nivel de complejidad tal que su sola discusión implicaría un extensísimo trabajo. Habría que partir de la problemática de la polisemia de la noción de Yo en la obra freudiana, empezando por el *Proyecto* en el que el Yo cumple claramente una función de inhibición de los procesos primarios y seguir paso a paso las modificaciones que Freud introduce al concepto de Yo. Por ello nos será imposible acercarnos ahora a este cúmulo de encrucijadas teóricas —casi todo el psicoanálisis— condensadas en la problemática del Yo.[36]



[35] S. Freud. *Esquema... Op.cit.*, T. 23, p. 201

[36] Para los interesados en ver la forma en que ha sido trabajada la relación del Yo con la Realidad, desde los llamados "Teóricos del Yo", me remito a un excelente artículo de Loewald, publicado en 1951: EGO Y REALIDAD. El mismo no sólo tiene interés por el lúcido análisis de dicha temática sino por prefigurar conceptos que luego desarrollaría Lacan (¿a partir de este artículo? en relación al Edipo. (Por ej., la idea del padre como instancia separadora que impide al niño quedar atrapado y aniquilado en la madre).

Pero, ya que estamos hablando de ;"interno" y "externo" y de su diferenciación cabe preguntarnos si existe, para Freud, un proceso específico que permita efectuar esa diferenciación.

Esto nos conduce a nuestro próximo eje teórico, ya esbozado en lo que precede.

III. 10 La prueba de realidad

Dentro de la obra freudiana co-existen dos acepciones diferentes de esa prueba de realidad, las que apuntan básicamente a dos funciones bastante distintas:

a) En el sentido más importante, en la línea que desarrollábamos en el eje anterior, la prueba de realidad consiste en un procedimiento que permite al sujeto distinguir los elementos que provienen del mundo exterior o interior. Se trata de evitar la confusión entre lo percibido y lo representado, la que se evidencia en la alucinación. La discriminación se logra fundamentalmente a través de la acción motora que no puede suprimir las excitaciones internas.

b) La segunda acepción apunta a otra función, muy cercana, por la que se compara objetivamente lo que se ha percibido y lo que ha sido representado internamente, con el objetivo —eso es lo importante— de hacer rectificaciones en el caso de haber habido deformaciones en la representación.

En esta segunda acepción estamos más cerca de una teoría del aprendizaje de la realidad, por ensayo y error, que fácilmente puede caer en una concepción adaptacionista de "reconocer" y "aceptar" en forma creciente la realidad objetiva, lo que carecería de sentido en la cura psicoanalítica.

La distinción que se establece en la primera de las acepciones del concepto es totalmente correlativa, como vimos, de la constitución del Yo-realidad definitivo, vale decir, de un Yo que se diferencia de la realidad exterior en el mismo movimiento en que se constituye y que instituye así la separación entre la realidad exterior e interior.

La prueba de realidad es atribuida por Freud, luego de diversas vacilaciones, a la instancia del Yo quien está a cargo de su realización. Aquí se nos plantean problemas para analizar qué constituye lo "eterno" al Yo y por tanto qué es la "realidad externa" para ese Yo.

Freud ha postulado muchas veces la idea de una "periferia interna", lo que lleva a pensar en lo que Laplanche denomina lo "interno-externo". Esa noción comprende todos los estímulos provenientes de las otras instancias: del ello, que como nos recuerda Freud, "es su otro mundo exterior",[37] del Superyó ("El Superyó —dice Freud— sigue cumpliendo para el Yo el papel de un mundo exterior, aunque haya devenido una pieza del mundo interior").[38] Pero también ese "interno-externo" correspondería a las excitaciones provenientes del propio cuerpo. En las relaciones del cuerpo con el aparato psíquico se abren difíciles problemáticas[39] porque el cuerpo es, por un lado, para el yo, un verdadero mundo externo aunque, por

[37] S. Freud. *El Yo y el Ello* (1923), T.19, p. 56

[38] S. Freud. *Esquema... op.cit.*, T.23, p.208

[39] Y más aún si tratamos de diferenciar cuerpo biológico y cuerpo libidinal.

otro, representa el modelo metafórico sobre el que se ha constituido el propio Yo.[40]

Pero debemos alejarnos de estas densidades teóricas —cuya discusión no resultaría pertinente en este contexto— para entrar en un nuevo eje teórico que nos permitirá pensar la problemática de la realidad desde otra perspectiva: la angustia.

III.11 Angustia real vs. angustia neurótica

Cuando en 1916 Freud introduce el concepto de "angustia real" o "angustia realista", la presenta inicialmente como algo aparentemente racional y comprensible. No sería más que la reacción natural ante un peligro exterior, pudiendo ser vista como una manifestación de la pulsión de autoconservación.

Veamos en primer lugar un problema de traducción de cierta importancia que ha sido destacado especialmente por Laplanche y Pontalis.

El término alemán utilizado en "Realangst". "Real" en alemán no constituye un adjetivo que califica el tipo de angustia sino un sustantivo. La traducción propuesta por estos autores sería la de "angustia ante un peligro real la que difiere mucho de "angustia real" (traducción de Ballesteros) o aun "angustia realista" (traducción de Etcheverry, ligeramente mejor, pero insuficiente).

Esta angustia parecería ser fácilmente entendible. Constituiría una reacción normal ante un peligro y supondría la preparación ante éste al generarse un reflejo adaptado, especialmente la fuga, cuando ésta es posible.

Pero en el análisis que efectúa Freud del concepto y de sus implicaciones, vemos que esta "Realangst" no resulta tan racional como parecería en primera instancia. El aspecto "racional" de ella consistiría tan sólo en posibilitar la reacción de fuga —o de ataque cuando no resta otra posibilidad— como forma de defensa. Sin embargo, curiosamente, lo que empieza como una señal de angustia —su parte racional— se desarrolla rápidamente en forma de acceso de angustia, sobrepasando claramente su objetivo.

Recordemos entonces que Freud descompone la "angustia ante un peligro real" en dos partes: a) un aspecto de preparación ante el peligro, de verdadera señal (señal de angustia o "angustia señal" como será luego desarrollado el concepto freudiano) b) un aspecto "irracional" de desarrollo de angustia, de acceso de angustia.

En esta segunda parte mencionada, toda "angustia ante un peligro real" se desarrolla y transforma en "angustia neurótica", bloqueando la acción pertinente (de fuga o ataque) y paralizando al sujeto en su posible respuesta.

Vemos ahora claramente nuestro objetivo al incluir este eje teórico en la problemática de la realidad externa: estamos otra vez ante algo *interno* que impide una conducta "adaptada" ante *lo externo.*

Freud mostrará luego que detrás de todo miedo (que supone un peligro real externo), aparentemente racional, subyace la angustia, es decir, el ataque interno, desde adentro mismo del sujeto. Se trata de un verdadero ataque de la pulsión que siempre resulta desruptora. Estamos ante la clási-

[40] En las diferentes teorizaciones del punto de vista tópico no resulta difícil ver el cuerpo como un lugar, como parte localizable dentro del esquema del aparato psíquico, pero también como modelo general del aparato en sí mismo.

ca oposición entre Yo y pulsión sexual. Aquí lo externo funciona como un factor desencadenante, a lo sumo, del ataque de la puisión.

No entraremos en este momento en mayores complejidades pero no debemos olvidar que Freud, en su segunda teoría de la angustia (*Inhibición, síntoma y angustia*), modifica profundamente los términos aquí planteados al teorizar que la angustia no proviene de la exigencia pulsional sino que aparece porque entraña un verdadero peligro externo: el de la castración. En esta reconceptualización (que no significa el abandono de la postura terior) lo externo no sería un simple factor desencadenante sino la verdadera causa de su aparición, o de los mecanismos represivos que se generan para evitar esa emergencia de angustia.

De todas formas, como podemos apreciarlo, y más allá de las complejas relaciones entre sus diferentes formulaciones, toda la Teoría de la Angustia freudiana conlleva siempre la problemática del *adentro y del afuera,* en sus intrincadas articulaciones, que nunca son las de una simple oposición.

III. 12 Estructura psíquica vs. estructura social

Digamos, en primer lugar, que —a diferencia de los ejes teóricos desarrollados hasta aquí— el título de éste no corresponde a conceptos freudianos explícitos. Freud nunca ha hablado en forma expresa ni de estructura psíquica ni de estructura social.

Sin embargo creo que la oposición entre estos conceptos, mucho más contemporáneos, nos permite visualizar algunas problemáticas epistemológicas significativas, las que retomaremos en nuestras conclusiones.

Pocas son las menciones que Freud hace en relación a la incidencia de la estructuración social sobre el psiquismo. Veamos algunas de sus consideraciones sobre el marxismo y los marxistas, las que han sido habitualmente mal interpretadas.

"No caigamos en otro idealismo de pensar que con solo cambiar las relaciones en torno a la propiedad vamos a modificar una mítica esencia humana, supuestamente pervertida por el sistema capitalista": Freud.

Leemos en *El Malestar en la cultura* lo siguiente: "Los comunistas creen haber hallado el camino para la redención del mal. El ser humano es íntegramente bueno, rebosa de benevolencia hacia sus prójimos, pero la institución de la propiedad privada ha corrompido su naturaleza. La posesión de bienes privados confiere al individuo el poder, y con él la tentación de maltratar a sus semejantes; los desposeídos no pueden menos que rebelarse contra sus opresores, sus enemigos. Si se cancela la propiedad privada, si todos los bienes se declaran comunes y se permite participar en su goce a todos los seres humanos, desaparecerán la malevolencia y la enemistad entre los hombres. Satisfechas todas sus necesidades, nadie tendrá motivos para ver en el otro su enemigo..."[41]

Destaquemos una cita más del mismo ensayo para comentarlas conjuntamente: "Yo opino que mientras la virtud no sea recompensada ya sobre la Tierra, en vano se predicará la ética. Paréceme también *indudable que un cambio real en las relaciones de los seres humanos con la propiedad aportaría aquí más socorro que cualquier mandamiento ético;* empero, en los socialistas, esta intelección es enturbiada por un nuevo equívoco idealista acerca de la naturaleza humana y así pierde su valor de aplicación".[42]

Mucho se ha criticado a Freud por sus opiniones sobre el marxismo. Sin embargo es necesario discutir sin preconceptos lo que tan lúcidamente dice aquí: no caigamos en otro idealismo de pensar que con sólo cambiar las relaciones en torno a la propiedad vamos a modificar una mítica esencia humana, supuestamente pervertida por el sistema capitalista. Este es otro idealismo que finalmente niega la especificidad del nivel de lo psíquico y lo subsume ingenuamente en el plano social.

Sin embargo Freud dice también con claridad que una realidad externa que sea modificada puede tener alguna incidencia sobre los sujetos psíquicos, aunque no hay que pensar que genere, a nivel interno, en una causalidad lineal, modificaciones significativas en ellos.

Se trata de lo mismo que pudimos observar en relación al tema de la frustración externa e interna y el desencadenamiento de la "enfermedad".

Volvemos a ver aquí las intrincadas relaciones presentes en la dialéctica de lo interno y lo externo, tal como las concibe Freud.

Para terminar, quiero referirme a un eje teórico que me parece extremadamente significativo y que ha sido, tal vez, uno de los más descuidados de toda la obra freudiana.

III.13 Realidad y acción

Empecemos por citar un párrafo de Freud, en el que se analizan las consecuencias del establecimiento del principio de realidad. Dice así: "La descarga motriz, que durante el imperio del principio de placer había servido para aligerar de aumentos de estímulo al aparato anímico, y desempeñaba esta tarea mediante inervaciones enviadas al interior del cuerpo (mímica,

[41] S. Freud. *El malestar ..., Op.cit.,* T.21, p.110

[42] *Ibídem.* p.138/9 (Subrayado nuestro)

exteriorizaciones de afecto) recibió ahora una función nueva, pues se la usó para alterar la realidad con arreglo a fines. Se mudó en *acción".*[43]

Estamos en 1911 y esa introducción de la acción no constituía para Freud ninguna novedad importante ya que se había preocupado por la problemática de la llamada "acción específica" desde sus primeros manuscritos.[44]

Si la "acción específica" también implicaba una "alteración del mundo exterior"[45] para la satisfacción de la necesidad, el concepto posterior de Freud de "acción" cobraría mayor importancia aún.[46]

Podemos verlo ya en función del párrafo final de *Totem y tabú* donde Freud muestra que, a diferencia del primitivo, el neurótico está profundamente inhibido en su actuar: "El pensamiento es para él —nos dice— el sustituto pleno de la acción".[47]

Recordemos la modalidad del encuadre analítico, lo que hoy llamamos el "dispositivo analítico": el mismo busca justamente cancelar la acción, anulando —al igual que en el sueño— el polo motor, la motricidad del paciente que se halla acostado. Se tratará de fomentar las vías de pensamiento, de ligazón y no de descarga inmediata. Por ello aparece claro que la posibilidad de recordar se opone al repetir, que supone la "actuación" (el "agieren" freudiano) *en lugar de* reconocer la intención inconciente y poder ligarla.

Pero la finalidad última del análisis, para Freud, consiste en que el sujeto pueda, con posterioridad, modificar su realidad externa. Citemos un par de párrafos, al respecto. El primero, de 1924, que dice así: "Llamamos normal o "sana" a una conducta que auna determinados rasgos de ambas reacciones: que, como la neurosis, no desmiente la realidad, pero, como la psicosis, se empeña en modificarla. Esta conducta adecuada a fines, normal, lleva naturalmente a *efectuar un trabajo que opere sobre el mundo exterior,* y no se conforma, como la psicosis, con producir alteraciones internas; ya no es *autoplástica, sino aloplástica".*[48]

La segunda cita es de 1938, publicada póstumamente: "...'comprender' algo en el mundo exterior, preverlo y, si es posible, modificarlo. De manera en un todo semejante procedemos en el psicoanálisis".[49]

Y esa modificación del mundo exterior sólo puede llegar a hacerse conforme a *la razón* la que finalmente, para Freud, debería llegar a establecer su imperio sobre la vida anímica —tal vez la gran ilusion de Freud— tal como decía en otro texto: "...sea ya tiempo de sustituir, como se hace en el tra-

[43] S. Freud. *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer Psiquico* (1911) T.12, p.226 (Subrayado en el original)

[44] Manuscrito E de ¿1894?, y especialmente el *Proyecto* de 1895.

[45] S. Freud: *Proyecto, op. cit.,* T.1, p. 362

[46] Aclaremos que Freud no utiliza una expresión unívoca para hablar de "acción" sino varias. Por ej., en *Formulaciones...op.cit.,* utiliza "Handlung"; en *Totem y tabu, op.cit.,* la expresión "Tat", mientras que la "acción específica" corresponde al término "spezifiscke Aktion". Sin embargo, pese a las distintas palabras utilizadas, el concepto de acción mantiene una clara unidad teórica.

[47] S. Freud. *Totem y tabu* (1912/3), T.13, p. 162

[48] S. Freud. *La perdida...op.cit.,* T.19, p.195 (El primer subrayado es nuestro, el segundo figura en el original)

[49] S. Freud. *Esquema...Op.cit.,* T.23, p. 198

tamiento analítico del neurótico, los resultados de la represión por los del trabajo intelectual acorde a la *ratio*".[50]

Si el artista, como veíamos, logra configurar otra realidad más satisfactoria sin tener que modificar el mundo exterior, el sujeto "normal" (?) o el neurótico analizado debería estar en condición de actuar sobre su realidad exterior y modificarla para que se oponga menos a la realización de sus deseos.

¿Será muy delirante acercar esta postulación freudiana a la clásica tesis de Marx: "los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo"?[51]

Pero aun si nos atreviéramos a hacer este acercamiento (que necesitaría de todo un desarrollo) no debemos dejar de tener en cuenta que quien finalmente está a cargo de la acción modificadora sobre la realidad externa es el yo, esa instancia imaginaria, tan endeble y contradictoria. ¿La consideración de este punto de vista psicoanalítico no podría aportar al marxismo nuevas vías para pensar las complejidades que encierra la deseada transformación del mundo?

[50] S. Freud. *El porvenir de una ilusión* (1927), T.21, P.44 (Subrayado en el original)

[51] K. Marx. *Tesis sobre Feuerbach* (1845) (Tesis No. 11) T.1, p.10

IV Algunas conclusiones provisorias

Si hablo de "algunas conclusiones provisorias" es porque creo haber esbozado a lo largo del presente trabajo muchos más problemas teóricos de los que me siento capaz de encerrar en unas conclusiones, las que siempre resultan reductoras. Por otro lado estoy abordando una temática de gran complejidad que aún no ha alcanzado, dentro mío, una adecuada fermentación.

En el trabajo que precede hemos recorrido múltiples líneas de la teorización freudiana que permiten ver con claridad la importancia que Freud asignaba a la realidad externa. Sin embargo en ningún momento nos hemos interrogado en qué consiste —para Freud— esa realidad externa, pregunta que nos permitirá arribar a nuestras conclusiones.

Existen pocas formulaciones expresas de Freud que permitan visualizar su concepción acerca del estatuto de esa realidad exterior. Partamos de una definición que Freud da del mundo exterior en 1895, en el *Proyecto.* Dice así: "...el mundo exterior es indiscutiblemente el origen de todas las grandes cantidades de energía, puesto que, según el discernimiento de la física, él se compone de potentes masas en fuerte movimiento, que propagan este movimiento suyo".[53]

En otro párrafo de la misma obra agrega lo siguiente: "¿Dónde se generan las cualidades? En el mundo exterior no, pues según la intuición que nos ofrece nuestra ciencia natural, a la que en este punto ciertamente la psicología debe estar sometida, afuera sólo existen masas en movimiento y nada más".[54]

¿Qué vemos aquí?

En 1895 la realidad exterior constituye para Freud un universo cuantitativo —masas en movimiento generadoras de grandes cantidades de energía— donde las cualidades están puestas por el viviente. La tarea de ese ser vivo será la de vencer las cantidades de esa realidad exterior, que es sentida como adversidad y que puede irrumpir en la subjetividad.

Freud toma entonces como concepción del mundo exterior lo demostrado por la física y la biología de su tiempo, vale decir, la imagen que, de esa realidad externa, puede brindar la teorización científica.

Dieciseis años después, en 1911--y estando ya en otro momento de sus conceptualizaciones, con el campo sicoanalítico ya fundado— dirá lo siguiente: "Así, se nos impone la tarea de *investigar* en su desarrollo *la relación* del neurótico, y en general *del hombre, con la realidad, y de tal modo incorporar el significado psicológico del mundo exterior real-objetivo a la ensambladura de nuestras doctrinas"*[55]

Esta cita reviste, desde nuestro punto de vista, una enorme importancia y sobre ella tejeremos nuestras hipótesis y nuestra interpretación.

Ya no estamos ahora frente a la discusión del estatuto teórico, ontológico o epistemológico de esa realidad externa, lo que finalmente no sería tan importante para el psicoanálisis, sino en incorporar a la teoría psicoanalítica *su significado psicológico.*

[52] Fue gracias al intercambio con mi colega y amigo Felipe Flores, a su formación filosófica y a su lucidez teórica, que pude visualizar mis propias conclusiones las que, posiblemente, no me atrevía a asumir de viva voz

[53] S. Freud. *Proyecto, op.cit.,* T.1, p.348

[54] *Ibídem.,* p. 353

[55] S. Freud. *Formulaciones...op.cit.,* p.224

Vale decir entonces que la realidad externa, que seguramente sigue siendo vista por Freud como adversidad para el viviente, ya no representa una pura exterioridad para la subjetividad, pues tiene un significado psicológico. Por ello está presente y conforma tanto al sujeto psíquico como a la Teoría Psicoanalítica.

Entre 1895 y 1911 -fecha de la cita trasncrita- Freud ha formulado buena parte de su teorización y ha podido entender y reconocer la acción de la realidad exterior sobre la subjetividad en forma tal que interioridad y exterioridad se articulan permanentemente *dentro* de la teoría psicoanalítica.

Si esta realidad externa se halla integrada a la Teoria Psicoanalítica, no lo hace en cuanto a su materialidad, a su estructura, a las relaciones de producción que la determinan, a sus leyes, etc. —todo lo que puede problematizar a otras ciencias— sino a *su significado psíquico,* lo que sí concierne al Psicoanálisis.

El concepto de realidad dista de ser unívoco. Cada ciencia debe poder definir su concepto de la realidad desde su propio cuerpo teórico, ya que pueden leerse distintos órdenes de realidad, aun dentro de una misma ciencia.

Entramos ahora al centro mismo del problema: *¿cuál es el estatuto teórico* de la realidad —y especialmente de la realidad externa— para la Teoría *Psicoanalítica?,* o más bien para Freud, ya que las corrientes post-freudianas parecen desvirtuar profundamente la postura de Freud ante este problema.

Hemos podido apreciar en sus teorizaciones, expuestas a lo largo de este trabajo, una constante preocupación por no limitarse a la realidad psíquica —ésta sí perfectamente definida y teorizada dentro del Psicoanalísis— no dejando nunca de atribuir gran importancia a los efectos de esa realidad externa sobre la subjetividad. Vimos cómo estos conceptos conforman para Freud un verdadero par dialéctico en donde un término remite siempre al otro en sus complejas articulaciones. Se puede hablar, en Freud, de una verdadera dialéctica de lo interno/externo. Vimos también que Freud, ubicándose como un auténtico "abogado del diablo" decía "no" a Melanie Klein cuando ésta intentaba explicar el Superyó *exclusivamente* desde lo interno. La realidad externa debe de tener que ver, algo se juega en las características de los padres reales, decía Freud. Pero, por otro lado, también decía "no" a los marxistas que aportaban una nueva solución simplista: sólo cuenta el mundo externo; cambiémoslo y ello provocará modificaciones en la subjetividad de los seres humanos. Las cosas no son tan sencillas para Freud. La realidad externa importa pero *no exclusivamente.*

La postura freudiana, en sus múltiples matices, revela toda su complejidad. No es posible considerar sólamente uno de los polos y ubicarse en él con exclusividad. Pensemos que para Freud el Psicoanálisis se ocupa no sólo de la realidad psíquica, sino también de la realidad externa, *pero tal como ella ha quedado inscripta en esa realidad psíquica.* Porque la oposición entre realidad psíquica y realidad material necesita matizarse en múltiples direcciones para ser fructífera.

El sujeto, para Freud, como pudimos apreciarlo, se constituye por la realidad externa —fundamentalmente mediante el dolor y el sufrimiento que ésta le aporta— en la misma medida que constituye a esa realidad externa desde su objetividad. La realidad psíquica está totalmente atravesada por la realidad externa; cada una tiñe a la otra con su propio color. Ambas se constituyen diferenciándose y se diferencian constituyéndose (represión primaria).

El Psicoanálisis no trabajaría exclusivamente sobre el mundo interno (como los kleinianos, o más bien su caricatura) ni tampoco sobre los comportamientos en el mundo externo (como se caricaturiza a los "psicólogos del Yo"). Trabajaría más bien el lugar de encuentro en el que la realidad externa constituye al sujeto y éste a dicha realidad. Se encontraría en un punto intermedio entre mundo interno y mundo externo, porque la realidad externa se encuentra en la interna, tanto como ésta nunca deja de tener como referente a la realidad externa.

Decir que el Psicoanálisis no puede excluir la realidad externa en su trabajo, no sería —en el fondo— más que repetir un lugar común.

¿Cuál es, pues, la realidad externa de la que se ocupará también el Psicoanálisis? Aquí debemos aclarar que La realidad externa, entendida estructuralmente, tal como —por ejemplo— la concibe el materialismo histórico —relaciones sociales de producción, formación económico—social— nada tiene que ver con las preocupaciones del Psicoanálisis. ¡En cambio la realidad externa singular —la del paciente en análisis, así como también la de su analista— se hallan comprendidas dentro del trabajo analítico. Y ello por el simple hecho de que no pueden dejar de estar presentes en el sujeto psíquico ya que lo atraviesan desde su misma constitución.

El Psicoanálisis no trabaja entonces sobre LA realidad externa, en abstracto, como categoría, lo que concierne mucho más como problema a la ontología, a la gnoseología o a la epistemología. Tampoco lo hace sobre la forma en que otras ciencias pueden definir dicha realidad externa.

El Psicoanálisis se ocupará de lo que, desde la misma teoría psicoanalítica, se entiende como "realidad externa". Esa realidad externa, presente dentro del campo psicoanalítico y perteneciente al cuerpo teórico del psicoanálisis freudiano, supone no sólo el polo dialéctico complementario de toda subjetividad (siempre la de un sujeto singular) sino también la que ha permitido la misma constitución psíquica de ese sujeto.

Se trata, como vimos, de una realidad que irrumpe y que duele, la que limita la satisfacción de nuestros deseos, la que provoca frustraciones y desencadena resignificaciones, frente a la que hay que defenderse, de la que hay que renegar, etc. Pero también son esos complejos movimientos y procesos los que permiten la constitución de la subjetividad y, con ella, la diferenciación de un exterior y un interior, nunca definitivos, ya que tampoco tienen un límite, una delimitación precisa.

El sujeto psíquico no sería para Freud ni pura interioridad ni pura exterioridad. Se lo podría ver más bien como una "exterioridad-interiorizada", a la vez que una interioridad siempre vinculada con la exterioridad, "exteriorizante", podríamos decir.

En cierta forma el trabajo psicoanalítico sobre la realidad psíquica del paciente debe poder abrir un acceso diferente a la comprensión de la realidad externa y a la acción del sujeto sobre ella.[56]

Pero, ¿cómo juntar todo ésto con el deseo inconciente y su realidad? Recordemos que, en forma muy ajustada, Freud ha dicho que los procesos inconcientes no tienen en cuenta la realidad exterior y la sustituyen por la realidad psíquica. Por su parte Assoun señala algo muy importante, que

[56] Creo que la concepción freudiana de lo que significa el análisis, a la que me adhiero totalmente, sería la de un trabajo dirigido a todo el sujeto psíquico, es decir, sobre todo el aparato psíquico del paciente, y no sólamente sobre el "sujeto del inconciente", tal como lo pustulan actualmente autores lacanianos.

transcribo a continuación: "...el núcleo de verdad procede del deseo -edípico en última instancia- que carga esta realidad (se refiere a la externa -JP) y le da "realidad". No cabe sino afirmar que el deseo se toma a sí mismo por la realidad".[57]

El problema central a considerar aquí sería el de las mediaciones. Si la realidad externa atraviesa el psiquismo, a la subjetividad, no quiere decir que penetre en ella directamente, sino mediatizada totalmente por los factores estructurales del psiquismo, el que la metaboliza.

El nivel de lo psíquico no puede prescindir jamás de la realidad externa, tal como la conceptualiza el propio Psicoanálisis.

Tomemos el ejemplo del recuerdo encubridor. En cierto sentido se puede pensar que todo recuerdo infantil constituye verdaderamente un recuerdo encubridor, el que parte inicialmente de datos de la realidad exterior, objetiva, para ser tejido y entretejido fantasmáticamente y resignificado. ¿Quiere ésto decir que la realidad exterior ha desaparecido totalmente de ellos? No, seguramente algo de ella subyace y está en juego en toda fantasmatización, porque ha sido constitutiva del psiquismo y porque he estado y está articulada con el plano subjetivo.

Si no tenemos en cuenta esta dimensión de la realidad externa presente en la realidad psíquica, que la atraviesa, podemos caer fácilmente en la idea de una a-historicidad del deseo -hipostasiado como Deseo- como se insinúa frecuentemente en algunas teorizaciones del campo lacaniano.

No dudamos que el deseo inconciente es atemporal (ontogenéticamente, no filogenéticamente) pero no es a-histórico, porque está siempre en juego el deseo infantil reprimido, pero de un niño cruzado por su propia historia real, objetiva (la pulsional, la edípica) y por las resignificaciones de esa historia.

El inconciente, para Freud, y por tanto el deseo inconciente, se constituye históricamente. Y en esa historia mucho tiene que ver la dialéctica interioridad/exterioridad. Todo sujeto se constituye en relación a otros, en relación a posiciones intersubjetivas —como se dice desde Lacan— lo que remite a esa exterioridad que Freud estudia como fundante de la subjetividad.

Decir entonces que el Psicoanálisis no puede excluir la realidad externa en su trabajo, por más que su abordaje se realice siempre a partir de la realidad psíquica del paciente, no sería —en el fondo— más que repetir un lugar común.

Lo que parece menos trabajado, en cambio, es la comprobación de que la realidad externa se halla presente en las conceptualizaciones freudianas todo el tiempo y que ella, por lo tanto, no constituye un plano exterior a la teoría, como se ha dicho, sino que la atraviesa en todas las direcciones y la integra. El nivel de lo psíquico no puede prescindir jamás de la realidad externa, tal como la conceptualiza el propio Psicoanálisis.

Esto es interesante de destacar ya que no son pocas las críticas que el psicoanálisis ha recibido en el sentido de que excluye toda realidad externa.

Por ejemplo, la conocida corriente interaccionista de Palo Alto, llegó a

[57] P.L. Assoun. *Los fundamentos..., op.cit.*, p.91

afirmar que el Psicoanálisis es una teoría exclusivamente intrapsíquica en la que no se considera la realidad externa.[58] Que el Psicoanálisis se preocupe de su "caja negra" (en el sentido de la telecomunicación), de la estructura interna del aparato —nos dicen— que la teoría interaccionista se preocupará de lo realmente importante: las entradas y salidas de esa caja. Demuestran con ello no entender qué es el Psicoanálisis, porque Freud jamás se ha preocupado sólo por lo interno, ya que la subjetividad está articulada permanentemente con la realidad externa. El adentro siempre tiene que ver con el afuera. No cabe otra cosa. Lo que Freud hizo fue subvertir la dualidad y la supuesta oposición entre subjetividad y exterioridad. No se puede pensar un término sin estar considerando simultáneamente el otro.

Nos restaría, por último, considerar las repercusiones epistemológicas que este abordaje de la problemática de la realidad plantea al Psicoanálisis.

Pensamos que hay varias conclusiones importantes a destacar, las que expondré sin desarrollar:

1. La primera, tal vez la más trascendente, es que el Psicoanálisis freudiano tiene su propio concepto de realidad que, como lo vimos, supone desglozarlo en dos partes: por un lado la realidad psíquica, concepto esencialmente psicoanalítico, y por otro la realidad externa, la que recibe una nueva conceptualización desde la propia Teoría Psicoanalítica. Y es sobre este doble concepto de realidad y sus articulaciones que la epistemología psicoanalítica puede, y debe, trabajar.
2. De lo anterior se desprende algo bastante obvio pero cuya explicitación no resulta superflua. Si pensamos en una epistemología psicoanalítica, la misma sólo puede ser interna al Psicoanálisis. Se podría decir, en cierta forma, que esa epistemología consistiría en el propio Psicoanálisis pensándose psicoanalíticamente a sí mismo. Esa podría ser su especificidad.

[58] "La teoría psicoanalítica (...) postula que la conducta es, básicamente, el resultado de una interacción hipotética de fuerzas intrapsíquicas (...) En líneas generales, el psicoanálisis clásico siguió siendo en esencia una teoría sobre los procesos intrapsíquicos, de modo que incluso cuando la interacción con las fuerzas externas era evidente, se la consideraba secundaria..." p. 30 del libro *Teoría de la comunicación humana,* de P. Walzlawick, J. Helmick Beavin y Don J. Jackson, este último ex-psicoanalista.(?)

3. La conclusión epistemológica de caracter más general sería la de que la epistemología no puede ser nunca una reflexión desde supuestas categorías científicas universales, desde una definición apriorística de lo que es *la* ciencia, tal como lo han pretendido hacer los empiristas lógicos, a través de la idea de "unidad de *la* Ciencia" Resulta evidente actualmente que no existe *la* Ciencia, sino diversas ciencias, con sus propias especificidades científicas y por ello, con su propia concepción epistemológica. Ello vuelve aún más compleja la idea de una "epistemología general", como Teoría general de la producción de conocimiento científico, pese a que la epistemología psicoanalítica tendría mucho que aportarle (desde el concepto de "sujeto psíquico" y sus diferencias con el "sujeto epistémico")[59]
4. La ruptura, la subversión, que Freud efectúa de la dualidad subjetividad/realidad externa, aporta importantes consecuencias epistemológicas. Si bien en la Historia de la Filosofía ha habido muchas posturas que han visualizado la imbricación existente entre el sujeto y el objeto, ninguna parece haber sido tan radical y renovadora como la de Freud, al plantear un par dialéctico de los términos, inseparables en el pensamiento freudiano. Y esa dialéctica interno/externo, obliga a un replanteo epistemológico diferente, específico del Psicoanálisis, como veíamos más arriba.
5. Una de las consecuencias inmediatas a nivel epistemológico es que la categoría epistemológica bachelardiana del "obstáculo epistemológico", en especial el obstáculo epistemológico interno (lo que Pichon Riviére diferenciaba como "obstáculo epistemofílico") adquiere gran significación para la epistemología psicoanalítica. En ella por la forma en que se da la dialéctica sujeto/objeto , subjetividad/mundo exterior, la posibilidad de presentarse dichos obstáculos epistemológicos internos, parece significativamente mayor que en otras ciencias sociales.
6. Por último sólo cabe reafirmar una vez más lo que esbozábamos al principio del trabajo. La conceptualización freudiana de la realidad exterior, integrada a la misma teoría, nos muestra que existe una epistemología freudiana totalmente coherente que no necesita servalida desde afuera, por otros marcos epistemológicos. Freud no sólo ha fundado la teoría psicoanalítica, sino que ha puesto profundos cimientos para una epistemología del psicoanálisis en su total especificidad.

Es tiempo de poner punto final a este largo ensayo. Lo haré citando unas sencillas pero lúcidas palabras de una admirable y querida pionera del Psicoanálisis en América Latina. Me refiero a Marie Langer quien, hace muchos años, escribía lo siguiente:

"Y no creo de ninguna manera que debemos descuidar el mundo externo, su influencia sobre nosotros y la nuestra sobre él. Dijo alguien que estamos en este mundo para cambiarlo. Si es así, debemos conocer bien al mundo y a nosotros mismos".[60]

[59] Este problema, apenas mencionado aquí, ha sido desarrollado en la ponencia presentada al Primer Simposio del Círculo Psicoanalítico Mexicano, en mayo 1985: "Prehistoria y nacimiento de la técnica analítica. una lectura epistemológica". La misma constituye un capítulo de un libro en proceso vinculado a la epistemología del Psicoanálisis.

[60] M. Langer. *Fantasías eternas a la luz del Psicoanálisis,* p. 172.

Bibliografía *

ASSOUN, Paul-Laurent:

1 *FREUD, LA PHILOSOPHIE ET LES PHILOSOPHES,* P.U.F., Paris, 1976

2 *INTRODUCCION A LA EPISTEMOLOGIA FREUDIANA,* Siglo XXI, México, 1982.

3 "LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS DEL PSICOANALISIS", en *HISTORIA DEL PSICOANALISIS,* Vol. I, editado por R. Jaccard-Juan Granica, Barcelona, 1984

4 "LOS FUNDAMENTOS FILOSOFICOS DEL PSICOANALISIS", en *Ibídem.*

DE LA ALDEA. Elena PERRES. José:

1 EL NARCISISMO DE LOS TERAPEUTAS. Ponencia presentada al Congreso Latinoamericano sobre Psicoanálisis y Contexto Social, Querétaro, México, mayo 1980.- Publicado en *La nave de los Locos* No 6, Invierno 83/84, Universidad Michoacana

2 ACERCA DEL INTERJUEGO DE FANTASIAS EN LA TERMINACIÓN DE UN GRUPO (CONTRATANSFERENCIA E IMPLICACION DE LOS TERAPEUTAS). Ponencia presentada al VIII Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo, México, abril de 1984. Publicado en *Imago,* Revista de Psicoanálisis y Contexto Social No. 2 -Junio/agosto 1984- Edit. Font -Monterrey, N.L.

FOUCAULT. Michel:

¿QUE ES UN AUTOR? (Conferencia en la Sociedad Francesa de Filosofía del 22/2/1969) -Edic. Populares -Facultad de Filosofía y Letras -U.N.A.M. -1984

FREUD Sigmund:

1 "Correspondencia Freud/Fliess", en *LOS ORIGENES DEL PSICOANALISIS* Tomo IX, de Biblioteca Nueva -9 tomos -Madrid -1975

2 *"MANUSCRITO B"* (1983), en: *Ibidem*

3 *"LAS NEUROPSICOSIS DE DEFENSA"* (1894), T.3

4 *"PROYECTO DE PSICOLOGIA"* (1895), T.1

5 *"CINCO CONFERENCIAS SOBRE PSICOANALISIS"* (1909), T.11

6 *"FORMULACIONES SOBRE LOS DOS PRINCIPIOS DEL ACAECER PSIQUICO"* (1911), T.12

7 *"TOTEM Y TABU"* (1912/3), T.13

8 *"EL INTERES POR EL PSICOANALISIS"* (1913) T.13

9 *"DE LA HISTORIA DE UNA NEUROSIS INFANTIL"* (1914), T.17

10 *"PULSIONES Y DESTINOS DE PULSIÓN"* (1915), T.14

11 *"CONFERENCIAS DE INTRODUCCIÓN AL PSICOANALISIS"* (1915/7) T.16

12 *"ALGUNOS TIPOS DE CARACTER DILUCIDADOS POR EL TRABAJO PSICOANALITICO"* (1916) T.14

13 *"EL YO Y EL ELLO"* (1923) T.19

14 *"NEUROSIS Y PSICOSIS"* (1923) T.19

15 *"LA PERDIDA DE REALIDA EN LAS NEUROSIS Y EN LAS PSICOSIS"* (1924) T.19

16 *"INHIBICIÓN, SINTOMA Y ANGUSTIA"* (1925) T.20

17 *"LA NEGACIÓN"* (1925) T.19

18 *"EL PORVENIR DE UNA ILUSIÓN"* (1927) T.21

19 *"EL MALESTAR EN LA CULTURA"* (1929) T.21

20 *"EN TORNO DE UNA COSMOVISION"* (1932) (Conferencia No. 35 de las "Nuevas Conferencias de introducción al Psicoanálisis") T.22

21 *"ESQUEMA DEL PSICOANALISIS"* (1938) T.23 (Salvo indicación en contrario, los tomos citados corresponden a la edición Amorrortu de las *Obras Completas de Freud,* Buenos Aires, 1976/1985. Las fechas indicadas son las de redacción de los ensayos)

LACAN, Jacques:

1 "DE NUESTROS ANTECEDENTES" (1966), en: *Escritos I,* Siglo XXI, México, 1984 (10a edición, corregida y aumentada)

LANGER, Marie:

1 *FANTASIAS ETERNAS A LA LUZ DEL PSIXOANALISIS, Hormé,* Buenos Aires 2a. edición 1966

*La bibliografía que sustenta este trabajo -especialmente en relación a Freud, resulta sumamente extensa. Por ello se reseña aquí solamente las obras que fueron citadas o mencionadas en forma expresa.

LAPLANCHE, Jean:
1 *Problematiques I: L'angoisse,* P.U.F., París, 1980
LAPLANCHE Jean - PONTALIS, J.B.:
1 FANTASIA ORIGINARIA, FANTASIA DE LOS ORIGENES Y ORIGEN DE LA FANTASIA" (1964) en: *El inconciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo,* A.Gren et. al., Nueva Visión, Buenos Aires, 1969.
2 *VOCABULAIRE DE LA PSYCHANALUSE,* P.U.F., París, 1967
LENIN, V.I.:
1 *"MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO"* en *Obras Completas,* T.14, Progreso, Moscú, 1983
LOEWALD, Hans:
1 "EGO Y REALIDAD:" (1951) En: G. Baremblitt (Comp.) *El concepto de realidad en Psicoanálisis - Socioanálisis,* Buenos Aires -1974
MARX, Karl:
1 *"TESIS SOBRE FEUERBACH"* (1845), en Marx-Engels, *Obras escogidas,* T.1, Progreso, Moscú, 1976
PERRES, José:
1 NOTAS SOBRE LA ESTRUCTURA HISTERICA DE LA MUJER, SUS POSIBLES DETERMINACIONES SOCIALES Y ALGUNAS INTERROGANTES DESDE EL TRABAJO PSICOANALITICO. Ponencia presentada al Primer Congreso de Psicoanálisis y Contexto Social, Querétaro, México, en mayo de 1980. Publicada en "La Nave de los Locos" No. 7 -Universidad Michoacana- Primavera 84
2 APENDICE (EPISTEMOLOGICO) (al trabajo anterior), *Ibídem.* (1982)
3 NACIMIENTO Y ARTICULACIONES DE LA TECNICA PSICOANALITICA— UNA LECTURA EPISTEMOLOGICA, ponencia presentada al Primer Simposio del Circulo Psicoanalítico Mexicano AC. en mayo de 1985
4 HACIA UNA EPISTEMOLOGIA DEL PSICOANALISIS: DILEMA Y DIFICULTADES, Conferencia pronunciada en la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupos, el 10/6/86
5 REALIDAD Y PSICOANALISIS. Ponencia presentada al Cologuio "¿Qué es la Realidad? —Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, el 4/6/86
ROSENTAL, M.M. - IUDIN. P.F.:
1 *DICCIONARIO FILOSOFICO.* Pueblos Unidos, Montevideo, 1965
WATZLAWICK, Paul -BEAVIN, Janet H. - JACKSON, Don D.:
1 *TEORIA DE LA COMUNICACION HUMANA,* Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires 1967